

**Universidad de
Matanzas**
Carrera de Periodismo

Trabajo de Diploma

Título: El comentario, ¿alto y claro? Estudio del comentario periodístico en la sección En Diana del semanario Girón entre 1998 y 2015.

Autora: Lianne Herrera Gil
Tutor: MSc. Odalys O. Miranda Suárez
Consultor: Lic. Daymette Montenegro Morales

Matanzas

2016

Nota de aceptación

Presidente del Tribunal

Miembro del Tribunal

Miembro del Tribunal

AGRADECIMIENTOS

A mi mami, porque vivo para tus ojos, me alimento de tus sonrisas, respiro tu integridad. Porque, con la mayor cursilería del mundo, eres la mejor de todas.

A mi abuelo, a Papi, por tus inacabables sacrificios, tu bondad infinita y tus severos razonamientos... Por los libros, por García Márquez, por esforzarme al límite para acercarme a ti, aunque sea una pizca insignificante...

A mi abuela, a Mami, por tus alientos siempre precisos, por tu dulzura solo comparable con la rigidez de tus principios... Por tu fuerza, tu valor y tu optimismo, porque, ojalá, algún día, logre parecerme a ti.

A mi Lili, porque siempre serás la niña de mis ojos, porque somos una sola, dos en una, una en dos...

A mi papá, por las risas, los cuidados, porque tengo tu “cuño”, tu “estampa”, por decir siempre que sí, aunque creamos que no...

A Made, por ese apoyo incondicional en los momentos más duros, por verme crecer y creer siempre en mí, por la eterna amistad.

A la profe Odalys, por la inmediata complicidad en el desarrollo de esta Tesis; por ese periodismo en el que creemos.

A mi grupo de quinto año, por las experiencias, por la camaradería, porque cada uno representa un eslabón vital en la gran familia que construimos juntos.

A Sheila, por los oídos prestos a escuchar siempre, por la serenidad, a veces desesperante, por la afinidad.

A Naylén, por las noches de preocupación, por las constantes conversaciones, por la sinceridad de tu mirada, por sostenernos la una a la otra...

A David, el más noble de todos, el caballero siempre, el soñador “aterizado”, por permitirme ser tu amiga.

A Anet, por la suavidad de tu mirada y los silencios de tu voz, nunca de tu alma.

A Lilian, la más inteligente. Por la madurez de los juicios y el liderazgo innegable.

A los profesores del Departamento de Periodismo, en especial a Raúl, por enseñarme a investigar, y a Daymette, por atenderme siempre sin reparos.

A la periodista Gabriela González González, por la bibliografía, el aliento y la paciencia.

A los entrevistados.

Al personal de la Editora Girón, la casa de los estudiantes de Periodismo de la Universidad de Matanzas.

A quienes, de una forma u otra, colaboraron con este Trabajo de Diploma.

DEDICATORIA

A Mami y Papi, por estar siempre y para que nunca me falten...

A mi alma gemela, mi hermanita...

A mi novio más fiel, papá...

Y a ti, no tengo cómo decirlo, mamita, a ti, todo, y más...

RESUMEN

El presente constituye un estudio especializado sobre En Diana, espacio dedicado al ejercicio del criterio en el periódico Girón, cuyo motivo de análisis abarca uno de los períodos más largos, de los que se tuvo constancia, que se han examinado en la Universidad de Matanzas.

Para responder el problema científico: ¿cómo se emplean los rasgos distintivos del comentario periodístico en los trabajos publicados por la sección En Diana del semanario Girón entre 1998 y 2015?, la Tesis se propuso valorar los rasgos distintivos del comentario periodístico en los trabajos publicados por la sección en Diana del semanario Girón entre 1998 y 2015.

Insertada entre las comunicológicas, la investigación empleó, principalmente, el análisis de contenido, la entrevista semi-estandarizada y la investigación bibliográfica o documental para la recopilación de datos. Así, se determinó que la repetición de los temas constituye la deficiencia fundamental de la sección En Diana, debida, a la planificación ineficiente de los tópicos y la masividad de autores.

Asimismo, se demostró la poca utilización de los recursos lingüísticos, pues existe debilidad en las estructuras argumentativas y falta de creatividad al presentar las ideas en el comentario.

A pesar de ello, se constató la importancia de ese espacio para la opinión, en el cual se aprecia un conocimiento de la técnica periodística, no así, de la dramaturgia propia que distingue a los trabajos pertenecientes a ese tipo de género.

ABSTRACT

This is a specialized study about a section of Girón newspaper, which explores one of the largest periods it hasn't been studied before in Matanzas University. Also, this Thesis identifies the major difficulties of comment making, which will help to make right decisions to eliminate them.

The scientific problem of this Diploma is: how are distinctive elements of journalistic comment used in the proposals published by 'En Diana' section, between 1998 and 2015? To answer it, the general purpose of this investigation is to value the use of distinctive elements of journalistic comment in 'En Diana' section, between 1998 and 2015.

Classified as a communicative research, bibliographical and content analysis, and semi-structured interview were used to obtain data. Principal results proved that themes repetition is the fundamental deficiency found in 'En Diana' section, due to inefficient editorial planning and the many authors involved.

Besides, we corroborated weak argumentative structures and lack of creativity to present the ideas in comments; which means that there isn't a full utilization of language resources.

In spite of that, the importance of En Diana section could be proven, because this is the column of Girón newspaper dedicated to opinion. In closing, the proposals of this section do reveal a technical knowledge of journalistic comment, though they show problems in the way of organizing content.

INDICE

<i>INTRODUCCIÓN</i>	1
<i>CAPÍTULO 1: Teoría, ¿de acuerdo, todos?</i>	7
1.1. “Solo sé que no sé nada.”	7
1.2. Cuestión de criterios.	9
1.3. El hermano mayor.	12
1.4. El del medio.....	13
1.5. “No se sabe lo que dice, pero se sabe quién lo dice.”	15
1.6. El artista.....	17
1.7. El tronco de la familia: el padre.	18
1.8. Más allá de la piel.....	20
1.9. “Y en la calle, codo a codo, somos mucho más que dos...”	21
1.10. Ideas, hechos, argumentos y exposición.	22
1.11. Silencio, no hacen falta palabras.	25
1.12. Referencia imprescindible.....	26
<i>CAPÍTULO 2: Para saber andar...</i>	29
<i>CAPÍTULO 3: Porque doblan muy bajito las campanas.</i>	40
3.1. De traje y etiqueta.	40
3.2. Lo esencial no ha de ser invisible a los ojos.....	47
3.3. La maqueta.....	55
<i>CONCLUSIONES</i>	59
<i>RECOMENDACIONES</i>	61
<i>NOTAS ACLARATORIAS</i>	64
<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	67

INTRODUCCIÓN

Comentar nunca ha sido el fondo del asunto. No. No, porque el ser humano comenta, comenta sobre series televisivas, deporte, clima, política, amor..., desde los temas más banales hasta enrevesadas concepciones filosóficas de la vida.

Así, el problema fundamental queda desterrado del propio acto humano, biológico, que se entiende por “comentar”. Va más allá. Incluso, sin menospreciar jamás la influencia de las circunstancias en los procesos comunicativos, los “dónde”, “cuándo”, y “cómo”, devienen una suerte de consecuencia. Lo esencial radicaría en cuestionarse qué originó los comentarios. Dilucidando, es un tema de “qués” (información).

Hoy todo se resume a los “qué”. Millones de “qué” recorren el planeta en una carrera desenfrenada. Tiempos de la Internet y las Nuevas Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC). Nunca antes los “qué” alcanzaron tal popularidad. Pero, ¿todos merecen dicha popularidad? Donde viajan tantos “qué”, se corre el riesgo de no elegir los adecuados.

He ahí la función del periodista: encaminar sus mejores energías en la orientación al público de los “qué” (¿adecuados?). Pero, este nuevo rol de los profesionales de la comunicación demanda el replanteo del oficio periodístico. La celeridad con la cual se socializan los contenidos provoca que el valor inmediatez de la noticia ya no sea exclusivo de los medios, pues cualquiera puede convertirse en reportero si tiene a su alcance las bondades de las TIC. De ese modo, el nuevo contexto reclama que los periodistas funcionen en calidad de facilitadores de contenidos. Por ende, en la actual “convulsión” informativa, los géneros de opinión se convierten en uno de los modos más oportunos para hacer valer la función social de la prensa.

El comentario presenta las valoraciones del autor sobre un tema de actualidad. A través de su estilo coloquial, el periodista intenta persuadir, guiar, liderar la opinión pública mediante la exposición sencilla de los argumentos.

La relevancia alcanzada a lo largo de la historia por el “hermano menor del editorial” (Ibíd., 44) ha provocado, incluso, el surgimiento del término columnismo, utilizado indistintamente para referirse al género periodístico en cuestión. De esa manera resulta

común encontrar una “columna” en la mayoría de los medios, fácilmente distinguible por sus propiedades externas: “lugar fijo, periodicidad, firma, formato” (Buendía, Op. cit., 190).

Las diferentes mutaciones del género en cuestión y su escalada exitosa, han atraído la atención de estudiosos como Vicente Leñero y Carlos Marín (1986); Susana González Reyna (1999); Julio García Luis (200?); Luisa Santamaría (1995, 2000); y Juan Cantavella (2012).

En el caso cubano, se localizaron varias investigaciones sobre la producción de comentarios en los medios de prensa, en específico, en las Facultades de Comunicación de la Universidad Central “Marta Abreu” (*El comentario en El Invasor. Una mirada crítica*, de Zuzel Santana Echemendía; *La opinión en Vanguardia. Un análisis del tratamiento periodístico de los géneros enjuiciativos*, de Indira Sol Garabito; *La polémica en los comentarios de Escambray: ¿un enfoque crítico?*, de Mariela Valdivia), la Universidad de La Habana (*La construcción del comentario. Un estudio del proceso de producción del comentario de temas nacionales en Juventud Rebelde y Bohemia*, de Gisela García Rivero; *Buscándote comentario. Un estudio de los rasgos distintivos del comentario televisivo sobre temas nacionales e internacionales en el Sistema Informativo de la Televisión Cubana (SITVC)*, de Malena Cordoví Valdés), y la Universidad de Matanzas (*Comentar en red. Estudio del comentario hipermedia en 20 Minutos.es; El País.com; El Confidencial.com y Russia Today.com.*, de Gabriela González González).

Sin embargo, en la bibliografía consultada no se hallaron exploraciones precedentes sobre espacios de comentarios, similares a las columnas, en los medios de prensa. Este estudio, especializado en una sección del periódico Girón de Matanzas, abarca uno de los períodos de análisis más extensos de los que se tuvo referencia; por lo que devela la permanencia en el tiempo de una de las secciones más importantes de dicho semanario. Además, la Tesis aportará material bibliográfico necesario para los estudiantes de Periodismo.

Someter ante el público las valoraciones personales requiere gran valentía, pero, en especial, implica conocimiento sólido del tópico a tratar y un “apoderamiento” de la técnica periodística. Entender la importancia de no “maltratar” la teoría se convierte en

la piedra angular del periodismo de opinión, cuya esencia radica en la efectividad, o no, con que sea capaz el emisor de pilotar al público.

El rescate de una prensa crítica, oportuna, en el entorno cubano, exige una mirada introspectiva al ejercicio de opinión que se realiza en los medios. Los periódicos provinciales juegan un papel decisivo en la formación del consenso social debido a su proximidad con los receptores, no solo en términos geográficos, sino también espirituales, mediante el reflejo de temas representativos. El comentario en las publicaciones impresas posibilita la reflexión y toma de partido por el lector, quien, al sentirse identificado, saciará sus necesidades comunicativas. No obstante, dicha satisfacción depende también, en gran medida, del modo en que se aborden las temáticas, si el título “engancha”, o si los recursos estilísticos atraen. “Aprender bien los géneros, conocer sus funciones y elaborarlos en consecuencia, viabiliza el camino mejor para ‘romperlos’ y encontrar la voz propia, porque siendo estos la gramática del lenguaje periodístico deviene, por tanto, la base del estilo propio.” (Rodríguez, 2004, 323)

Partiendo de la situación problema esbozada, esta Tesis de Diploma expone el siguiente **problema científico**: ¿Cómo se emplean los rasgos distintivos del comentario periodístico en los trabajos publicados por la sección En Diana del semanario Girón de Matanzas entre 1998 y 2015?, cuyos resultados llamarán la atención acerca del periodismo opinativo que se realiza en dicho espacio: revelará sus principales deficiencias, con el propósito de eliminarlas e identificará las fortalezas que deberán potenciarse necesariamente para construir un periodismo a tono con las exigencias actuales.

En ese sentido, el **objeto de estudio** queda definido como la sección En Diana del semanario Girón entre 1998 y 2015 y su **campo de acción**, los comentarios publicados por el espacio en el período mencionado.

Para responder la interrogante investigativa, el **objetivo general** radica en valorar el empleo de los rasgos distintivos del comentario periodístico en los trabajos publicados por la sección En Diana del semanario Girón de Matanzas entre 1998 y 2015.

Los **objetivos específicos** consisten en:

- Caracterizar los comentarios publicados por la sección En Diana del semanario Girón entre 1998 y 2015.
- Identificar los temas más abordados por la sección En Diana del semanario Girón entre 1998 y 2015.
- Determinar la correspondencia entre los rasgos distintivos del comentario periodístico, definidos por los teóricos del periodismo, y las características de los publicados por la sección En Diana del semanario Girón entre 1998 y 2015.

La investigación se afilia al **paradigma mixto**, con predominio del enfoque cualitativo, pues si bien se cuantifican elementos, con el propósito de establecer tendencias y regularidades sobre los comentarios que se publican en la Sección, el fin del estudio reside en interpretar profundamente el fenómeno y calificar el modo en que se emplean los rasgos distintivos del género en ese espacio para el ejercicio del criterio.

Este **estudio de mensaje**, según el momento de la comunicación que aborda, resulta de tipo **comunicológico**, específicamente de medio impreso, ya que el análisis teórico de los procesos comunicativos (Alonso y Saladrigas, 2000) se realiza en una publicación semanal.

En relación con la profundidad, la indagación se clasifica **descriptiva**, puesto que en ella se delimitan las propiedades de los comentarios que se publican en la Sección; mientras que de acuerdo con la finalidad, se considera un **análisis para la toma de decisiones**, ya que los datos obtenidos arrojan las principales dificultades que se manifiestan en la sección En Diana, lo cual contribuirá a la resolución de problemas prácticos.

Por el marco físico en que se desarrolla, la presente constituye una **investigación de campo**, mientras que se emplean fuentes de información documentales y empíricas.

El comentario, ¿alto y claro?... adopta un **diseño de caso único**, pues examina una sola unidad y se justifica por constituir la primera ocasión en la cual se realiza un análisis sobre un espacio del semanario matancero. Dicha condición le otorga también su carácter crítico, ya que se aspira a modificar y ampliar el conocimiento acerca del objeto de estudio.

En correspondencia con las precisiones anteriores, la investigación partió de las siguientes premisas:

- Existen diferencias entre los rasgos distintivos del comentario y los publicados por la sección En Diana del semanario Girón entre 1998 y 2015; género que, en ocasiones, se entremezcla con el ensayo o la crónica.
- La repetición de los temas resulta la principal deficiencia que presenta la sección En Diana del semanario Girón entre 1998 y 2015. La planificación inadecuada de los tópicos tratados deviene una de las causas fundamentales.
- A su vez, la reiteración de contenidos indica la ausencia de soluciones a los problemas que originaron los comentarios respectivos.

Asimismo, se determinó **rasgos distintivos del comentario periodístico** en calidad de categoría analítica, entendida como aquellas peculiaridades de contenido y forma que distinguen al comentario del resto de los géneros periodísticos, atributos conformados a partir de la interconexión de los elementos visuales y las particularidades del comentario, definidas por los teóricos del periodismo. Mientras, las subcategorías analíticas devienen: **rasgos de contenido**, **rasgos formales**, y **rasgos estructurales**.

La investigación se rige por el **método dialéctico-materialista**, pues posibilita la comprensión holística del objeto de estudio, permite establecer nexos internos y previene de absolutizaciones que invalidan los resultados. Los métodos teóricos constituyen el **analítico-sintético**, el **inductivo-deductivo** y el **histórico-lógico**. Entre los empíricos, figuran el **análisis de contenido** y la **triangulación**. En el caso de las técnicas, se utilizaron la **investigación bibliográfica o documental** y la **entrevista semi-estandarizada**.

Tres capítulos componen la estructura de este Trabajo de Diploma. En el primero, se abordan el estado de la teoría en torno a los géneros periodísticos y las diversas clasificaciones encontradas, hasta llegar a la familia de la opinión. Al comentario se dedica un apartado más detallado, por constituir el eje fundamental de la pesquisa; de él se apuntan, entre otras particularidades, sus rasgos distintivos, las tipologías en cuanto a la temática, la profundidad del tema, el propósito, la proximidad y el medio de comunicación.

De igual manera, se realizan acotaciones sobre las formas elocutivas del lenguaje y la utilización de los recursos gráficos en el comentario.

El Marco metodológico, correspondiente al Capítulo 2, contiene el esqueleto de la Tesis. En él, aparecen debidamente justificados el paradigma elegido, la selección muestral y los instrumentos aplicados.

Los resultados, agrupados en el Capítulo 3, ofrecen las valoraciones realizadas sobre el empleo de los rasgos distintivos del comentario en la sección En Diana. Conclusiones, recomendaciones, bibliografía y anexos, se adosan también al informe de investigación.

CAPÍTULO 1: Teoría, ¿de acuerdo, todos?

1.1. *“Solo sé que no sé nada.”*

Quizás la frase que titula este epígrafe resulte desconcertante a primera vista; mas, en el “mejunje” de los innumerables tipos y definiciones que reciben los géneros periodísticos, pareciera la conclusión más acertada. Los estudiosos no encuentran –y probablemente no hallarán jamás—un criterio consensuado en torno al tema.

Con alta dosis de pesimismo, el chileno John Müller resumió el asunto: “Cuando se habla de géneros periodísticos, se hace referencia a un verdadero caos de tipologías que incluye denominaciones ambiguas, inciertas y en la mayoría de los casos -por esas mismas razones- incoherentes” (Citado por: Peñaranda, s.a, 3).

Aun cuando el “caos” apreciado por Müller impera, los periodistas requieren determinados “moldes” sobre los que verter su arcilla en bruto, para luego fundirla hasta encontrar la forma perfecta, cual artista esculpe cada detalle de su obra. La profesora Miriam Rodríguez cristaliza una idea puntual: “Los géneros existen y son necesarios, más que necesarios imprescindibles; si no existieran habría que inventarlos (...); son útiles porque, en efecto, devienen normas para elaborar textos diferenciados; facilitar el entendimiento en las redacciones para organizar coherentemente el trabajo; hacer posible que el medio pueda cumplir lo que se denomina el juego limpio o pacto de lectura con los receptores” (Rodríguez, 2004, 320).

“Los géneros periodísticos son el resultado de una lenta evolución histórica ligada a la evolución del mismo concepto de lo que se entiende por periodismo” (Moreno, 2000 a, 170). El relato cronológico devino primera manifestación del oficio, donde se entremezclaban las informaciones y los comentarios, muy ligado a la difusión de ideología política y adoctrinamiento religioso.

Desde 1690, el alemán Tobías Peucer escribió la primera tesis de periodismo, donde expresaba la necesidad de reflejar las circunstancias de los sucesos narrados, las famosas cinco preguntas del lead que luego la escuela anglosajona asumiría como suyas. No obstante, Peñaranda (s.a) reconoce al retórico hispanolatino Quintiliano como el creador del hexámetro interrogativo: *¿quis, quid, ubi, quibus auxiliis, cur,*

quomodo y quando? (¿Quién, qué, dónde, por qué medios, por qué, cómo y cuándo?), 17 siglos antes que los norteamericanos.

La Revolución Industrial a fines del XVIII implicó transformaciones profundas. El surgimiento de las respectivas “libertades” del capitalismo y el consiguiente desarrollo de la prensa, afianzó la división entre noticias y opiniones.

Un tercer momento en la evolución del periodismo corresponde con el surgimiento de la interpretación, especialmente impulsada por la revista estadounidense Times. Finalmente, la década de los 60 abrió las puertas al Nuevo Periodismo, corriente que encontró sus máximos exponentes en los autores de las llamadas “novelas de no ficción” (non-fiction novel).

Evidentemente, la teoría de los géneros periodísticos depende de las condiciones histórico-concretas en las que los estudiosos se han aventurado a conceptualizarlos: una convención social imprescindible para estructurar el mensaje mediático de forma creativa. Así, la función para la que fue creado el producto comunicativo deviene criterio determinante a la hora de clasificar un género, con independencia del objetivo perseguido por el autor. (Santamaría, 1995 a)

Martín Vivaldi (2009) reconoce tres géneros: el reportaje, la crónica y el artículo, y establece las siguientes subdivisiones: gran reportaje noticia, reportaje-detective, reportaje-cronológico, columna, suelto y artículo de costumbre.

Una larga y detallada enumeración propone el peruano Juan Gargurevich (2010), que abarca la nota informativa, la entrevista, la crónica, el reportaje, los gráficos (fotos, caricaturas, mapas, tiras cómicas), la columna, el artículo, el testimonio, la reseña, la crítica, la polémica (o debate), la campaña (cruzada), la titulación y el folletón (o folletín) en sus formas modernas (ya no de novela exclusivamente).

Por su lado, Martínez Albertos (1996a), refiere los estilos informativo, de solicitud de opinión y ameno; para los cuales registra cuatro géneros fundamentales: información, reportaje, crónica y artículo.

Carlos Marín y Vicente Leñero (citado por: González, 2015, 8), establecen una distinción de acuerdo con la esencia informativa (noticia o nota informativa, entrevista, reportaje), opinativa (artículo y editorial) o híbrida (crónica y columna) de los contenidos.

En síntesis, un investigador de la ex República Democrática Alemana, Arnold Hoffmann, resume el tema:

- ❖ “La noción de género es una abstracción.
- ❖ “La definición de los diversos géneros no constituyen recetas de buen periodismo.
- ❖ “No es de extrañarse que en los diversos materiales periodísticos figuren elementos típicos de varios géneros.
- ❖ “Los géneros periodísticos no son formas rígidas, se caracterizan por una considerable estabilidad, de modo que pueden calificarse de instrumentos, pertrechos o armas del periodista.” (Citado por: Orrillo, s.a, 12)

Tras la consulta de varias bibliografías, la autora asumió la clasificación siguiente: informativos (noticia, entrevista), interpretativos (reportaje) y de opinión. En estos últimos se detendrá el apartado siguiente.

1.2. Cuestión de criterios.

Opinar o no opinar, bien pudiera ser la dicotomía de estos días al estilo shakesperiano, pues el asunto de expresar puntos de vista se convierte en exigencia para los periodistas de la nueva era –tecnológica, si es que la aclaración no resulta obvia.

Cuando la “agitación mediática” envicia a todos y atormenta a los “débiles”, el consejo del mexicano Manuel Buendía reviste mayor importancia: “El lector medio, el lector común, necesita algo más que la noticia, el reportaje, o la entrevista impersonalmente redactados, asépticamente objetivos, rigurosamente imparciales. Esto, claro, nutre su necesidad primaria de información, pero pide algo más que parezca especialmente escrito y aderezado para él.” (Buendía, 1996,189) Sí, es cierto, la tan llevada y traída imparcialidad rigurosa, objetiva e impersonal, provocará hilaridad a los más escépticos y extrañeza entre los conservadores; sin embargo, un debate tan antiguo como el hombre en sí, cuyos límites se aíslan del periodismo y abarcan una dimensión filosófica, no es la esencia de la observación de Buendía. Lo significativo se ubica en la capacidad que ha de tener el reportero para “aderezar” sus valoraciones sobre un tópico en particular, demanda creciente en un público cada vez más saturado de contenidos.

El catedrático cubano, Julio García Luis, destaca la validez y utilidad de estos géneros, “por su capacidad para sintetizar los fenómenos, hallar su esencia, relacionarlos con un

universo más amplio de problemas, extraer de ellos conclusiones razonadas, y orientar al lector, de modo expreso o no, hacia la adopción de un determinado criterio, actitud o conducta” (García, s.a, 3).

Al decir del comunicador Raúl Peñaranda (Op. cit., 5), los géneros opinativos se utilizan “para dar a conocer ideas y opiniones en contraposición con el reflejo de los hechos. Las opiniones pueden estar ancladas en los valores, ideas y sentimientos del autor de los textos, y no necesariamente en los hechos.”

Desde una perspectiva estilística, Susana González Reyna los nombra “artículos de opinión”, “que constituyen el espacio periodístico en el cual se manifiestan explícitamente los argumentos, los procesos racionales que defienden una tesis, una posición, un punto de vista” (Reyna, 2005a, 20), cuyo pronunciamiento final, ya sea positivo o negativo, denota una naturaleza argumentativa. (Ibíd.)

Mientras tanto, la definición de García Luis (Op. cit.), apegada al criterio de funcionalidad de los géneros, expresado con anterioridad, resulta la más acertada pues se orientan a “analizar, comentar y enjuiciar determinado hecho o problema, que puede ser un acontecimiento político de actualidad, un asunto histórico, un tema de carácter teórico, un suceso de importancia económica o social, o una obra o novedad cualquiera del mundo del arte o la literatura.” (Ibíd., 3)

Pero las subdivisiones que integran el conjunto de la opinión se muestran tan variadas como autores del tema pueden encontrarse, debido al crecimiento sostenido de formas híbridas en los medios. (García, 2014; Rodríguez, 2004)

Luisa Santamaría (1995 a, 14), ubica en el nivel opinativo al “editorial, el suelto, la columna y la crítica”; clasificación a la que Pastora Moreno (2000 a) solo intercambia el artículo por el suelto.

No muy distante de las visiones anteriores se encuentra González Reyna (Op. cit.), quien nombra estos géneros: artículo editorial, de fondo, columna y ensayo.

Por su parte, Pérez Betancourt simplifica al extremo este “tira y encoge” al concebir el artículo y el comentario (Pérez, 2003) como los géneros por excelencia “que el periodista emplea para opinar explícitamente. Puede tratarse de su propia opinión, la del medio de comunicación o la de un tercero, oculto detrás de la firma del redactor.” (Ibíd., 65)

De acuerdo con la aclaración anterior, opinión implica comentario, más allá de los disímiles formatos en que se manifiesta, dígame editorial, artículo, columna, ensayo...; diferencias superficiales que denotan la presencia constante del “hermano menor del editorial” en todas las variantes de los géneros opinativos:

“Si el titular y responsable de la opinión expresa es el mismo periódico, estamos ante un comentario editorial. Si está enmarcado en una sección fija y firma, estamos ante una columna. Si el autor es un colaborador externo de un periódico, su comentario recibe el nombre de artículo, y él, articulista. Si es la aportación de un lector, bien para expresar una opinión o para rectificar o ampliar un dato, se publica como carta, en la sección cartas al director. Si tiene forma gráfica y sentido cómico, el producto es un chiste, y el autor recibe la calificación de humorista. Y todos estos comentarios suelen ir en unas páginas especiales, a veces incluso con letra distinta y bajo una rúbrica general de opinión, tribuna o algo parecido.” (Santamaría, citado por: Santamaría, Op. cit., 14)

Julio García Luis (Op. cit.) discrepa en gran medida con la catedrática española al considerar al artículo como el género del cual se deriva el resto de sus “homólogos” de la opinión. Así reconoce al editorial, el comentario, el artículo general, la crítica de arte y literatura, y la crónica. En correspondencia con dicha segmentación, Iraida Calzadilla (2005) solo incorpora la reseña.

A partir de las tipificaciones ofrecidas por Santamaría, y García Luis, la autora de esta investigación considera al comentario como el “padre” de la familia de los opinativos, el cual se transforma en editorial, artículo, columna y ensayo.

De ese modo, la crítica de arte se entiende en calidad de comentario especializado (González, 2015). A diferencia de la crónica, híbrido por excelencia, la cual se asume como un género propio, autónomo; pues ella transita desde la información hasta la interpretación de los hechos, a la vez que manifiesta, de forma expresa o no, la opinión del cronista. (Sexto, 2006 b)

Aun cuando existen distinciones entre los de la opinión, no han de perderse de vista las regularidades que los unifican: develan abiertamente los juicios del redactor o la institución a la que representan; adoptan una extensión breve, que en la mayoría de los casos no excede la decena de párrafos; utilizan figuras retóricas, donde se entremezclan lo literario y lo periodístico; tienden a la persuasión; su estructura es

similar, basada en la introducción, exposición del asunto y conclusiones del mismo. (García, 2014)

1.3. El hermano mayor.

Comúnmente, el hijo primogénito adquiere ese aire vigoroso que le otorga el hecho de haber nacido, en efecto, el primero de la prole. Se vuelve constante referencia para los más pequeños, y su voz, escuchada siempre por “los adultos”, lo convierte en el representante de sus “coterráneos consanguíneos”.

Algo similar sucede con el editorial en una redacción periodística; y el hecho de que ha disminuido su peso en los medios de prensa, no significa que perdió “el rango como principal medio para la exposición de las opiniones y posiciones en relación con un acontecimiento determinado” (García, Op. cit., 39). Dicho en palabras de González Reyna (Op. cit. 59): “es el género periodístico que al interpretar y valorar una noticia manifiesta el punto de vista institucional.” Dicha institucionalidad le confiere gran preeminencia social, de modo que los temas que se aborden deben ser los más relevantes y los de mayor interés público. (Calzadilla, Op. cit.)

Por ello, la existencia del “hermano mayor” (entiéndase el editorial) mantiene una relación íntima con la política; sus orígenes mismos se hallan en el surgimiento del llamado “periodismo ideológico”, utilizado ampliamente durante el período de la Revolución Francesa de 1789.

La antigüedad del género y la función que cumple en los medios, entrañan una alta responsabilidad para el editorialista. González Reyna sintetiza tres cualidades, inherentes a todo profesional que desempeña esta labor:

- a) “amplio conocimiento del asunto,
- b) “capacidad de interpretación y análisis,
- c) “expresión clara de los juicios.” (González, Op. cit., 59)

En líneas generales, los autores consultados coinciden en la estructura asumida por el editorial. Vicente Leñero y Carlos Marín (1986), acuden a la fórmula clásica de entrada atractiva, simple, lógico desarrollo y un “remate final” (Ibíd., 294), o sea, conclusiones condensadas que resuman el contenido expresado con anterioridad.

García Luis (Op. cit.), apunta que, de la familia de la opinión, el editorial es el más estable, y propone como elementos que lo conforman al “título, la información que sirve

de pie al editorial, el desmontaje de esta información, análisis de sus distintos aspectos, establecimiento de correlaciones, argumentación en torno a la noticia, formulación de un juicio o conclusión sobre el asunto tratado, inducción de la actitud o vías de acción a adoptar en consecuencia.” (Ibíd., 41)

De igual forma, González Reyna (Op. cit.) lo inicia con el título, al que sigue el cuerpo, compuesto por tres partes: una informativa (breve concepción del tópico), una interpretativa (comentario del periodista, su análisis), y una conclusiva o deliberativa (último pensamiento, en forma de exhortación, ruego, consejo o petición).

En resumen, la investigadora estableció la siguiente estructura:

1. Título
2. Entrada: presentación del tópico.
3. Cuerpo: análisis y argumentación de los hechos.
4. Cierre: conclusiones del tópico.

Diversas tipologías acompañan también al editorial, las cuales dependen del objetivo para el cual se creó. Pueden ser: de lucha, aclaratorios e instructivos, retrospectivos, necrológicos, o previsorios (Leñero y Marín, Op. cit); o de igual manera, informativos, explicativos, interpretativos, polémicos, exhortativos, de campaña o persuasivos (González Reyna; Op. cit.).

Sencillez, agilidad y capacidad de convencer al lector con valoraciones contundentes caracterizan el estilo de este género; escrito que comenta sucesos de actualidad y de mayor relevancia social, cuyo lugar tradicional son los rotativos –aunque eso no excluye su presencia en otros medios-- y aparece en la primera página, u otras destinadas a la opinión. Se publica sin la firma del editorialista y declara los intereses del órgano de prensa.

1.4. El del medio.

No es este precisamente el hermanito ensimismado, inadvertido, celoso del mayor, porque siempre lo toman en cuenta, o del menor, porque siempre lo miman. Viene a ser todo lo contrario. Viene a ser el erudito de la familia, el chico con espejuelos, el “Abelardito”, según los incómodos estereotipos sociales. En la casta de los opinativos, así ha de encontrarse al artículo, apellidado general, de fondo o editorial.

¿Por qué describirlo mediante un paralelo con los “sabelotodo”? Un acercamiento a la definición resultará útil: “artículo”, comprende los trabajos periodísticos que exigen mayor argumentación, interpretación y análisis, ya que desarrollan una tesis y exponen soluciones. A ello se añaden una cultura vasta y una escritura reposada, mientras que su espectro de temas no se circunscribe al tratamiento de asuntos informativos, sino que abarca tantas esferas como articulistas puedan existir.

Asimismo, existen dos tipos de redactores del género, los periodistas profesionales y los colaboradores, los últimos considerados expertos en la materia y cuyo oficio difiere del periodismo. (González, Op. cit.) Sin embargo, “los artículos técnicos dejan de ser textos periodísticos y por ello no tienen cabida en los diarios; su lugar está en las publicaciones especializadas. Un periódico recibe solamente aquellos artículos que tratan temas actuales y de interés general. Por tal razón, un articulista –sea colaborador o profesional--practica el periodismo cuando logra que muchas personas lean sus escritos; de este modo, se le reconoce autoridad y competencia para interpretar los hechos.” (Ibíd., 72)

Libre de esquematismos, el artículo varía desde “lo lírico a lo escueto, de lo irónico a lo grave o mesurado.” (Marín y Leñero, Op. cit., 309) Su estilo, necesariamente personal, subjetivo, implica un alto grado de madurez en los razonamientos. González Reyna (Ibíd.), aconseja el empleo de la exposición para la presentación del asunto y el uso de la forma argumentativa en la explicitación de los razonamientos, el análisis y la interpretación.

Sin abandonar la flexibilidad, a grandes rasgos, el artículo se estructura en “planteamiento del asunto, estudio de este, conclusiones y solución.” (García, Op. cit., 7)

La estudiosa Susana González Reyna, en su libro Géneros de Opinión, resume las particularidades del artículo, las cuales se reproducen de manera integral, por lo atinada y esclarecedora que resultan:

- a) “Es el género opinativo que más utiliza la forma argumentativa.
- b) “Expresa una opinión.
- c) “En su redacción tiene cabida la exposición para la presentación del tema y de algunos otros datos necesarios en el razonamiento.

- d) “Su propósito es asentar una tesis, discutirla y persuadir al lector respecto de ella.
- e) “Su estructura consta de cinco partes:
 - Entrada: presentación temática.
 - Información: detalles necesarios para el desarrollo del tema.
 - Análisis: comentario del periodista.
 - Comprobación: datos que ayudan a probar la tesis.
 - Conclusión: puede ser la misma tesis u otro juicio importante derivado de la totalidad del razonamiento.
- f) “Comúnmente es más extenso que cualquier artículo de opinión.
- g) “Requiere de una investigación previa, generalmente de carácter documental. Por ello, generalmente quien escribe es un especialista en el tema. (González, Op. cit., 84)

1.5. *“No se sabe lo que dice, pero se sabe quién lo dice.”*

Al igual que sus parientes anteriores, la columna no escapa de las controversias académicas. Sin embargo, pocos miembros de esta familia sui géneris, han alcanzado tanta popularidad como ella.

En sus “Géneros periodísticos”, el peruano Juan Gargurevich (Op. cit.) plantea que el término “columna” abarca dos acepciones. Una referida a la disposición en que los editores dividen las páginas de un diario, y la otra, asociada a una sección regular, con cierta frecuencia de aparición.

La mayoría de los autores consultados (Martínez Albertos, 2014b; Gargurevich, 2010; González, 2005; Leñero y Marín, 1986; etc.) consideran a la columna una modalidad del artículo periodístico, cuyas clasificaciones varían en dependencia de los intereses que motivan al autor. La propuesta de definición más completa resultó la de la profesora cubana Iraida Calzadilla, a la cual se afilia este Trabajo de Diploma: “se trata de un artículo o comentario que se presenta siempre en un lugar y día fijo en la publicación, con tamaño permanente y título que la identifica a modo de logotipo, aunque después la exposición como tal lleve el suyo propio. Está escrita casi siempre en primera persona y hay una libertad mayor del discurso, de la subjetividad, pues es la visión individual de quien relata, sobre cualquier asunto.” (Calzadilla, Op. cit., 39)

Para tratar de ordenar un poco las disquisiciones sobre la columna, Gargurevich (Op. cit.) dilucida dos terrenos de clasificación: el autor y el tema. En el caso de la primera variante, se encuentran, mayormente, columnas reconocidas con el nombre del profesional, su fotografía, lo cual le confiere un carácter personalizado. No obstante, también son muy populares las signadas con pseudónimos y las que no llevan identificación. Las últimas, aunque escapan de los moldes formales, adoptan los rasgos y características necesarias para considerarlas como tal, y, en muchos casos, son escritas por varias personas.

Por los contenidos que aborda, las tipificaciones son abrumadoras. Martínez Albertos (2014b), parte de los criterios de motivación del redactor: si lo que pretende es interpretar, la columna adopta el apellido “de análisis”; si el objetivo se traslada a la argumentación, entonces se habla de “columna de opinión”; mientras que el entretenimiento, la creación literaria, el humor..., refieren una “columna personal”.

Para Gargurevich (Op. cit.) dos categorías principales pueden apreciarse en lo que respecta al tema: de comentario o de noticia. En ambos tipos, el peruano segmenta los contenidos: de política interna, locales, deportivos, de esparcimiento, sociales, de consejos y de servicios.

Mientras tanto, González Reyna (Op. cit.) refiere que este tipo de trabajo abarca tópicos muy diversos: economía, deportes, cultura, sociales, política, entre otros; mientras que reconoce las columnas de opinión, de información, humorística, de personalidades, o “revoltillo.”

Por la diversidad de propuestas referidas, se concluye que la columna adopta temas sumamente variados, donde confluyen el comentario, la crónica, e incluso el reportaje. (Ver nota aclaratoria 1)

Sin alejarse de los rasgos que distinguen a los hermanos “mayor” y “mediano”; su estilo ha de ser breve, conciso, personal, intimista, lo cual garantizará la cercanía con el público.

Su estructura, alejada completamente de la rigidez tradicional, posee distintas opciones de redacción:

1. Comentario con pinceladas de información.
2. Información con pinceladas de comentario.

3. Mezclando comentario e información. (González, Op. cit.)

1.6. *El artista.*

De todos, el ensayo periodístico es el pariente de mayores dotes artísticas, si bien dichas dotes constituyen cualidad inherente al resto de los familiares. Y como en la mayoría de los asuntos en los que se intenta apresar al arte, la situación se complica.

Sin embargo, no se trata de discutir la necesidad de esquemas clasificatorios que organicen un poco este “Mar de los Sargazos” (Orrillo, Op. cit., 12), sino de encontrar una guía lo más cercana posible a los intereses de la investigación.

A pesar de las escasas referencias sobre el ensayo periodístico, sus inicios se remontan a los siglos XVII-XVIII, cuando el periodismo se manifestaba en la opinión. (Álvarez, 2005) “Mas, a pesar de su longeva trayectoria, muchos se resisten a considerarlo como un género independiente, y lo subordinan al artículo, y en otros casos, aunque la testaruda práctica ensayística debería por lo menos inducir a la moderación, simplemente lo destierran del concierto de los géneros periodísticos.” (Ibíd., 16)

Así describe el panorama el cubano Osmar Álvarez, quien apunta en su estudio “El ensayo periodístico cubano de hoy. Propuesta para dialogar” que la mayoría de los expertos en la materia optan por definir al ensayo desde la diferencia; es decir, a cuál o cuáles géneros se aproxima el ensayo y de cuál o cuáles se aleja. (Ibíd.)

A pesar de las inconsistencias en cuanto a las definiciones, la naturaleza introspectiva, filosófica y subjetiva del ensayo deviene recurrente referencia. La comunicadora mexicana Susana González Reyna, sintetiza la esencia del género al considerarlo “una breve reflexión sobre un tema de interés general que refleja la manera en que el periodista ve, interpreta y siente aquello de lo que habla.” (González, Op. cit., 108)

Argumentativo por excelencia, el ensayo adopta la estructura general de los opinativos: introducción (donde se precisan el tema y el enfoque), desarrollo (reflexión sobre los asuntos presentados al inicio) y conclusión (valoración final que indica el cierre del trabajo). (Ibíd.)

Sin ataduras ni esquematismos, el ensayista procurará establecer un diálogo con el público, por lo que el empleo de la primera persona otorgará ese toque intimista, tan característico del género. Asimismo, las transiciones entre los párrafos serán suaves y

lograrán independencia temática, donde predomine un lenguaje claro, pero jamás exento de elegancia y calidad estética.

A modo de resumen, el ensayo es el resultado de una reflexión profunda del periodista, donde confluyen diversos géneros afines, como la crónica y el artículo; persigue la conexión con el lector e intenta involucrarlo en sus valoraciones y refleja los más diversos temas, siempre de interés general.

1.7. El tronco de la familia: el padre.

Luego de breves disecciones del “árbol genealógico” de la opinión, llegó el turno de la “raíz”: el comentario.

Justo “fotoanálisis” constituye el término empleado por Martín Vivaldi (2009) para definir este género, pues considera que procesos lógicos del pensamiento como el análisis y la síntesis, devienen esencia de un “auténtico comentario”. (Ibíd., 194)

La mayor coincidencia que se encontró entre los avezados en el asunto radica en considerar dos perspectivas principales para referirse al comentario: una, indisolublemente ligada al ejercicio de emitir valoraciones, y otra, para referirse al “molde” periodístico. (García Luis, citado por: García, 2007) Sobre la última variante, basta decir que la mayoría de los géneros periodísticos llevan implícito elementos del comentario (Crespo de León, citado por: García, Op. cit.), hasta la propia noticia, cuyo origen y desarrollo resultan directamente proporcionales a los comentarios que las motivan y en consecuencia, a los que ellas generan. (Gomis, 1991)

Sin embargo, al igual que sucede con toda la parentela, “el padre de la casta de la opinión”, en calidad de género independiente, pasa desapercibido por las clasificaciones de algunos autores (Cantavella, 2000; Moreno, 2000 a, 2000 b); es oculto tras la denominación de columna de opinión (Martínez, 2014; González, 2005) o columna de comentario (Leñero y Marín, 1986), hasta llegar a quienes lo acogen por sus propias cualidades (García, s.a; Rodríguez, 2004; Pérez, 2003; Martín, 2009)

Desde una perspectiva comunicativa, Romero Bejarano (2014, 123) asegura que “el concepto de comentario se vincula con la emisión de una serie de argumentos lógicos y verosímiles a favor de una conclusión o tesis.”

Sin discordar con el planteamiento anterior, Julio García Luis, en sus “Géneros de opinión”, parte de las divergencias entre el editorial y el comentario para establecer

patrones generales del último. Por ejemplo, si el primero se emplea para abordar temas de importancia nacional, no ostenta rúbrica y aspira lograr al análisis más completo posible; el segundo trata asuntos de repercusión local, aparece firmado por el autor y enjuiciará al menos una o dos aristas del tema (García, Op. cit.). De ese modo, entiende al comentario en calidad de género “utilizado profusamente por la prensa moderna para el enjuiciamiento breve de todo tipo de problemas de actualidad.”(Ibíd., 3) Mientras tanto, Luis Sexto (2006 a) determina una diferencia sustancial entre el artículo y el comentario, relacionada con la intención de cada uno, el primero se dedica a demostrar una tesis resultante de un examen exhaustivo, mientras, el segundo, valora a partir del contraste con otros hechos. “Resumiendo: el comentario es más hecológico; el artículo, más ideológico.” (Ibíd., 3)

No se aleja Hugo Rius al utilizar también una comparación con el artículo para apuntar rasgos del género en cuestión, íntimamente ligado a la fugacidad de la noticia: “El comentario de un hecho de actualidad puede que mañana pierda vigencia; en cambio, un artículo propiamente dicho es una investigación que tiene mucha más extensión y perdurabilidad.” (Citado por: Pérez, Op. cit., 44)

En esa línea de comentario supeditado a la información, Leñero y Marín (Op. cit.), conciben al redactor de columna de comentario (como le nombran) un especialista en determinadas materias, el cual conjuga sus opiniones con datos novedosos. (Ibíd.)

Para Miriam Rodríguez Betancourt (Op. cit.), este género se encuentra muy ligado al artículo en lo referente al estilo que ambos utilizan. Además de ese elemento, la profesora cubana añade la necesaria presencia de los juicios de valor del periodista, pues le concede una alta carga a la exposición, cuya finalidad se encamina al convencimiento del público.

A partir de las referencias expuestas y los intereses de esta Tesis de Diploma, la investigadora tomó aquellos elementos que distinguen al comentario del resto de sus homólogos, al entenderlo cual género periodístico mediante el cual el autor valora, interpreta, enjuicia e informa sobre sucesos actuales mediante el cotejo de hechos. En él tienen cabida varias operaciones lógicas del pensamiento como el análisis y la síntesis, la inducción y la deducción; las cuales se materializan en la exposición y la argumentación de los hechos. La brevedad constituye uno de sus atributos principales,

por lo que no puede abarcar todas las aristas del fenómeno. Su objetivo primordial es persuadir al público y convencerlo con explicaciones puntuales.

1.8. Más allá de la piel...

Quien haya leído hasta el momento las precisiones teóricas realizadas, no encontrará sorpresas en este sumario. Así es. No obstante, en algunas líneas se precisarán las características más puntuales en cuanto a las maneras de organizar, distribuir y presentar los contenidos en el comentario.

“Estructura lógica y flexible”, deviene título del capítulo dedicado a ese tema en la citada obra del profesor Julio García Luis. Para él, el comentario, al igual que resto de los de la opinión, se divide en “planteamiento del asunto, estudio de este, conclusiones y solución.” (Ibíd., 7), propuesta aceptada en la bibliografía, excepto por la solución, la cual no se tiene en cuenta o se admite como una de las alternativas de desenlace del trabajo. Sin embargo, por el papel crítico, orientador y activo que se exige de la prensa cubana, en la investigación en curso se asume la solución cual parte integrante del comentario: “Este es, a nuestro juicio, el tipo de comentario más completo, el que valora e interpreta lo sucedido, prevé lo que puede pasar y dicta lo que debe hacerse para evitar que acontezca algo que no debe suceder.” (Martín, Op. cit., 197)

Libertad constituye el calificativo más indicado para referirse al estilo del comentarista, pues, aun cuando resulta más o menos visible una estructura en este tipo de trabajo, el redactor puede comenzar por las conclusiones y luego plantear el asunto (Ibíd.); entrelazar sus valoraciones con el estudio del mismo, introducir las parcialmente y luego resumirlas al final. (García, Op. cit.)

Tanto el principio (ver nota aclaratoria 2) como el final (ver nota aclaratoria 3) constituyen momentos clave en la redacción del comentario. Si bien las ideas iniciales atraparán al público, las últimas no podrán ser menos. “Empezar y terminar bien un comentario garantiza su efectividad. El primer párrafo debe captar la atención del lector, arrastrarlo a la lectura. El último párrafo, por su trascendencia, debe quedar grabado en quien lee.” (Martín, Op. cit., 197)

Los especialistas recomiendan recrear la entrada con figuras retóricas, como el hipérbaton (ver nota aclaratoria 4), y de contenido, dígame el símil (ver nota aclaratoria 5), la metáfora (ver nota aclaratoria 6), la hipérbole (ver nota aclaratoria 7), la ironía (ver

nota aclaratoria 8), las frases hechas o populares (ver nota aclaratoria 9), e incluso la interrogación retórica (ver nota aclaratoria 10), para otorgarle más atractivo. Asimismo, el empleo de oraciones cortas, donde cada una encierre un significado, favorecerá un lenguaje fluido que jamás ha de confundirse con la simplicidad.

El título, primer acercamiento entre el público y el trabajo periodístico, resumirá la esencia del texto de una forma creativa y novedosa, alejado de la formalidad de la noticia. Según García Luis, pueden clasificarse en “llamativo (ver nota aclaratoria 11), enunciativo (ver nota aclaratoria 12) y exhortativo (ver nota aclaratoria 13).” (García, Op. cit., 18)

De ese modo, el comentario “requiere frescura y originalidad” (Ibíd., 25), a lo que Martín Vivaldi añade “agudeza crítica” (Op. cit., 201) del periodista para lograr distinguir dónde reside lo trascendental, lo verdaderamente importante.

En resumen, el estilo del género está signado por el propio estilo de su redactor. Sin perder de vista los objetivos que persigue, el comentarista desarrollará al máximo su capacidad analítica, al tiempo que logrará imponerle su sello creador.

La modernización de las comunicaciones incrementa la cercanía entre el periodista y su público, por lo que las formas de decir se tornan cada vez más coloquiales, y el comentario, vehículo idóneo para la difusión de ideologías, se transfigura en un escrito todavía más personalizado.

1.9. “Y en la calle, codo a codo, somos mucho más que dos...”

Salvando las distancias entre el poema del uruguayo Mario Benedetti y el asunto central que ocupa esta investigación, “muchas más que dos” resultan las tipificaciones en las que se encasilla al comentario.

Por ende, a continuación se reproduce la clasificación de la periodista Malena Cordoví, la cual resulta la más integral:

“Según la temática: se puede clasificar en comentario cultural, generalmente sus temas se relacionan con la literatura, la música, el cine, el teatro y las artes plásticas; comentario deportivo, familiarizado con todos los deportes; el comentario nacional que concierne a la realidad de un país, o el comentario internacional que aborda acontecimientos ocurridos en el mundo.

“**Según la profundidad del tema:** comentario diario o periódico y comentario especializado o en profundidad. El primero es más común en publicaciones informativas diarias, mientras que el segundo aparece en publicaciones especializadas con más tiempo y espacio para la opinión.

“**Según el propósito:** comentario informativo, interpretativo, convincente, inductivo, apelativo, crítico. Esto depende de la intención del comentarista, algunas veces solo quiere llamar la atención sobre un fenómeno, pero en otras prefiere interpretar en profundidad los hechos.

“**Según la proximidad:** comentario de política internacional, de política interior y de política municipal o local. Se refiere a la cercanía geográfica del acontecimiento objeto del comentario.

“**Según el medio de comunicación:** comentario de prensa escrita, radial y televisivo. En el caso de la prensa escrita aparece en las páginas de opinión de las publicaciones o en secciones fijas dedicadas al género. Es usual que además del nombre del comentarista también aparezca su foto.

“La radio cuenta con secciones fijas para la publicación del comentario, en su mayoría son comentaristas especializados y los caracteriza su estilo en la locución. Mientras, en la televisión, generalmente se realiza el comentario de busto parlante, es decir, con la presencia del analista en cámara, lo cual no impide que también se realicen otros con gratificaciones.” (Cordoví, 2011, 25)

De acuerdo con las aspiraciones de la investigación, se analizará el comentario de prensa escrita, sobre el cual se han señalado sus características en los apartados anteriores.

1.10. Ideas, hechos, argumentos y exposición.

Comentar implica exponer y argumentar; sin embargo, la hibridez de los géneros periodísticos y sus límites indefinidos con la literatura, conllevan a incluir también otras formas elocutivas del lenguaje en la redacción de comentarios.

Briceño Guerrero distingue tres funciones lingüísticas en la comunicación humana: la lírica, la dramática y la épica. Para él, la primera se relaciona con la función primaria del lenguaje, donde se liberan tensiones afectivas; la segunda, con la cual el emisor insta la

atención de su interlocutor; y la tercera, vinculada con la descripción de sucesos o lo que comúnmente se conoce como la exposición de ideas. (Guerrero, s.a)

Siguiendo la línea de ese autor, exposición igual a información, es la “ecuación” apropiada para conceptualizar la “forma lingüística que anuncia los hechos y las ideas.” (González, 1994b, 95) A su vez, esta forma elocutiva se manifiesta en formas específicas: la descripción técnica, la definición, el análisis, el resumen, la reseña, y el informe. (Ibíd.)

La descripción técnica persigue el fin de dar a conocer las partes integrantes de un objeto, y en, algunas ocasiones, también puede incluir una breve referencia al funcionamiento de las mismas. Por ello, comparte muchas características en común con la definición, pues ella implica revelar denotativa y connotativamente el significado (ver nota aclaratoria 14) de un concepto. Por su parte, el análisis se encamina a descomponer los elementos constitutivos de un todo, a través de la clasificación y la división (ver nota aclaratoria 15). El resumen consiste en la reducción al máximo de un texto, con el propósito de limitarlo a su esencia. Muy similar, la reseña bibliográfica se entiende como el informe del contenido de las características de un libro o de cualquier publicación, la cual se desdobra en informativa (ver nota aclaratoria 16) y crítica (ver nota aclaratoria 17). Por último, el informe transmite contenidos respecto de un asunto específico, cuya extensión depende de los objetivos de quien redacta. (Ibíd.)

Pero el binomio “perfecto” para concebir comentarios no implica solo exponer. Asociada a diferentes ramas del saber científico y producto de numerosos estudios y teorías sobre ella (ver nota aclaratoria 18), el enfoque de la argumentación como un razonamiento que persigue la aceptación o rechazo de una tesis propuesta, deviene definición consensuada entre los autores consultados (González, 1994b; De la Fuente, s.a). De igual forma, argumentar requiere dos elementos: la tesis, entendida como la conclusión de las ideas y los datos, asumidos en calidad de premisas.

Persuadir consiste en el objetivo principal de la argumentación. En tan complicada tarea la palabra constituye expresión básica, de ahí la necesidad de utilizar los términos justos para expresar cada pensamiento. Señalar, precisar, diferenciar, apoyar y considerar (González, Op. cit.), resultan acciones inmediatas en aras de lograr los

efectos deseados en el comentario. A esa lista de verbos se le agregará también uno que, por último, no resultará menos apropiado: narrar.

De modo que también se manifiesta la narración en el comentario, pues una de las entradas más recurrentes resulta la utilización de una anécdota que guarde relación con el asunto tratado. Debido a que no es recomendable demorar la introducción al tema, el comentarista que emplea ese tipo de “gancho” pondrá a prueba sus habilidades narrativas.

Este “relato de uno o varios sucesos” (Ibíd., 92), resulta una “escena compleja, pero también un encadenamiento de escenas” (Martín, Op. cit., 213), donde lo más relevante ha de ser el modo en que se desarrollan los acontecimientos.

González Ruiz, explica que narrar es “escribir para contar hechos en los que intervienen personas” (citado por: Martín, Op. cit., 213), pues aun cuando los personajes centrales pertenecen al reino animal o vegetal, a ellos se les atribuyen cualidades humanas, se les personifica. (Ibíd.)

Para Susana González Reyna (Op. cit.) existen dos tipos en cuanto al orden: la narración cronológica, en la que se presentan los hechos tal y como sucedieron; y la climática, donde el interés del escritor se ubica en recrear la atmósfera al público (terror, acción, suspenso...) A su vez, la comunicadora mexicana encuentra diferentes tipos de narración respecto al contenido que refleja: subjetiva, cuando el narrador es uno de los personajes del relato y objetiva, cuando es un observador; histórica, si alude a un hecho pasado y realista, si refleja la actualidad; fantástica, siempre que los sucesos no hayan ocurrido realmente y de ciencia ficción, si estos pertenecen al futuro. (Ibíd.)

Gonzalo Martín Vivaldi, ahonda en las leyes fundamentales de la narración:

- a) La utilidad: unificar el centro de interés de las ideas y decantar las que se conservarán y las que se rechazarán. (Ibíd.)
- b) El interés: mantener la atención del público, mediante un buen comienzo, no explicar demasiado, y terminar sin hacerlo rotundamente, pues en la buena narración el final no ha de ser definitivo, sino más artístico, indeterminado. (Ibíd.)

Y mientras la narración averigua, conoce, persigue las causas de los hechos, describir es sinónimo de “retratar” los elementos constitutivos de los mismos. A veces tan

inseparables se vuelven, que resulta muy complicado mencionar una de estas formas expresivas, sin sugerir la otra.

Una clara distinción realizan Galindo y Torres-Michúa, al afirmar que “la representación de acciones y acontecimientos constituyen la narración y, en cambio, las representaciones de objetos, personas y ambientes, la descripción.” (1997, 73) Cuando la última se ocupa de los rasgos físicos, se nombra prosopografía, y si alude a las cualidades morales, se denomina, etopeya.

Según Roland Barthes “existen dos tipos de descripción del ambiente o escenario. El primero, consiste en detallar un conjunto de objetos, atmósferas y estados de ánimo que tienen la función de indicar el carácter de los personajes y su entorno (...) El segundo tipo de descripción sirve para enraizar el relato en la realidad.” (Citado por Galindo y Torres Michúa, Op. cit., 73)

Mientras, Martín Vivaldi generaliza tres grandes grupos:

- a) “Descripción pictórica: cuando el objeto descrito y el sujeto que describe están ambos inmóviles.
- b) “Descripción topográfica: el objeto descrito está inmóvil y el sujeto que describe, en movimiento.
- c) “Descripción cinematográfica: el sujeto que describe permanece inmóvil y el objeto descrito está en movimiento.” (Martín, Op. cit., 118)

Varias opciones rodean al comentarista para otorgar calidad estética a su trabajo. Lo difícil radica en encontrar la fórmula adecuada para lograr que su mensaje se reciba de la manera más eficaz. Ello implica dominar las formas elocutivas del lenguaje que, en definitiva, devienen expresión primaria de la comunicación.

1.11. Silencio, no hacen falta palabras.

Un enredo de vocablos casi en desuso acude a la mente del redactor. Se desespera, se ofusca, se exprime hasta la última neurona para encontrar la frase adecuada que desentrañe su idea. Cuartillas apretujadas y rabiosas caen en el cesto de la basura, tantas ocasiones convertido en blanco. Pero, entonces, la solución a sus problemas intelectuales se le aparece: una imagen.

Y vaya que “resuelven” inconvenientes. Tal ha sido el impacto de la gráfica en la evolución de la prensa que, algunos autores como Gargurevich (2010), la consideran

un género en sí misma. El peruano encierra en esa denominación a la fotografía, los mapas, los diagramas (ver nota aclaratoria 19) y las caricaturas. (Ibíd.)

La presencia de estos elementos resulta de gran apoyo a los contenidos que se abordan en los comentarios, al tiempo que amenizan la lectura y estrechan el vínculo entre el emisor y sus receptores. De modo que se torna común encontrar secciones dedicadas al comentario –por sus propiedades, muy cercanas a las columnas--, que se identifican con un logotipo y la foto del periodista.

Sin embargo, la frecuente aparición de caricaturas en la prensa cubana, para reforzar la opinión expuesta o, incluso, aportar nuevos argumentos, resalta su constante utilidad.

Ligado de manera indisoluble a la hilaridad, “lo cómico alude a la risa de manera sencilla, al provocarla cada uno de los elementos de la caricatura por sí mismo, y no con el rebuscamiento o la elaboración propia del chiste. Este último se produce, o bien gracias a la ayuda de parlamentos o a la fabricación de los trazos perfectamente sincronizados, lo cual permite al lector ver más allá de la simple representación gráfica.” (Morales y Espinosa, citado por: Valdivia, 2010, 25)

Humor, sátira, ironía, siempre han constituido elementos inherentes al comentario, de cuya esencia polémica no puede desligarse. He ahí la chispa del comentarista: saber aprovechar plenamente todos los recursos a su alcance, pues, mientras más desarrolle su creatividad, mayor calidad le imprimirá al producto que elabora.

1.12. Referencia imprescindible.

Sumida en esta aventurada peregrinación por las referencias teóricas indispensables sobre las que sustentar el estudio, la investigadora creyó pertinente apuntar algunos elementos característicos del semanario Girón, “hogar” de la sección En Diana.

El rotativo de Matanzas se fundó el 22 de noviembre de 1960, cuando se produjo la intervención de los diarios *Adelante*, *El Imparcial*, *Noticias* y *El Republicano*; medida asociada al proceso de nacionalizaciones que emprendió el recién nacido gobierno.

Nombrado *Adelante Revolucionario*, la publicación comenzó a ser confeccionada por un colectivo de trabajadores gráficos y periodistas. En la dirección fue situado Pastor Gutiérrez Valdés, luchador clandestino que se había desempeñado como corresponsal del diario HOY.

Sin embargo, el título escogido para el periódico resultaba demasiado extenso, lo que significó que los lectores continuaran llamándolo Adelante. En aras de eliminar los rezagos del pasado, se decidió, el 5 de diciembre de 1961, apodarlo Girón. Luego de una tirada de prueba, circuló por primera vez con un alcance provincial, el 25 de abril de 1962, con 3 mil 500 ejemplares.

A tono con la efervescencia política de los años setenta en Cuba, los periodistas de Girón intensificaron la labor. Reiteradas madrugadas de insomnio para garantizar la salida de la publicación describieron aquellos años.

Hacia 1971, Girón contaba con una fuerza de 87 trabajadores, donde casi la cuarta parte eran mujeres. El Departamento de Información disponía de 13 reporteros de cabecera, 3 fotorreporteros y los corresponsales regionales. En ninguna época anterior se dispuso de esa cantidad de recursos humanos para la noticia.

El 4 de junio de 1987 apareció por primera vez con el formato tipo tabloide, con ocho páginas en color rojo y negro, de martes a domingo. La tirada en la nueva rotativa del poligráfico, de 32 mil ejemplares diarios, anticipó mejoras de impresión.

Debido a la reducción de la cuota de papel, motivado por el inicio del período especial, Girón salió a la calle por última vez como diario el 2 de marzo de 1991. El 2 de febrero de ese año dejó de circular por similares razones el suplemento Yumurí.

En homenaje al XXVI aniversario de la victoria de Playa Girón, el viernes 18 de abril de 1997 se publicó la primera edición completamente digitalizada del semanario. Terminaba así un largo período, dominado por la estereotipia. La técnica moderna se imponía.

Un año después, exactamente el viernes 17 de abril de 1998, aparece el primer número del suplemento Humedal, dedicado a los pobladores del Plan Turquino-Manatí. Cuatro páginas del pliego interior de Girón llevarían una vez al mes, a partir de esa fecha, el mensaje de la Revolución a los cenagueros y residentes al sur de Unión de Reyes.

El 4 de junio de 1998, Girón comienza a publicarse los jueves (hasta entonces circulaba los viernes), debido a dificultades en la distribución, por limitaciones en el transporte de Ómnibus Nacionales, vía utilizada para trasladar la tirada desde el Combinado Poligráfico de Periódicos Granma, donde se imprimía, desde el 18 de abril de 1997.

En ese año surge la sección En Diana del semanario, con el propósito de comentar críticamente sobre temas de la cotidianidad que afectaban a la población: los servicios técnicos y personales, el transporte, el derecho de los consumidores, la falta de cortesía, la higiene ambiental, las normas de convivencia...

Mediante las posibilidades que ofrece la tecnología para difundir sus mensajes a través del mundo entero, el 12 de mayo del 2000, fue colocado en Internet el primer número de Girón-Web, una versión digital que se actualiza diariamente.

Conclusiones parciales del Capítulo:

A lo largo de este capítulo se realizaron precisiones teóricas respecto a los géneros de opinión: sus definiciones, estructura, estilo y lenguaje. Se enfatizó en el comentario periodístico en medios impresos, denominación que se asumió a partir del criterio de clasificación expuesto por la periodista Malena Cordoví (2010). A grandes rasgos, se definieron también las formas elocutivas que más se emplean en el comentario: exposición, argumentación, narración y descripción y los elementos gráficos que más se utilizan en él. Por último, se señalaron los elementos referenciales del semanario Girón.

CAPÍTULO 2: Para saber andar...

Tipo de investigación.

De acuerdo con la profundidad, la siguiente Tesis de Grado puede considerarse como descriptiva en su esencia, pues, aunque persigue la valoración de los trabajos publicados por la sección En Diana del semanario Girón entre 1998 y 2015, en primera instancia, prevé la caracterización del fenómeno y la delimitación de sus propiedades particulares.

Sin embargo, la presente también se incluye dentro de las investigaciones exploratorias, puesto que resulta la primera ocasión en que se examina, desde una perspectiva científica, la producción de contenidos en una columna del periódico matancero. Igualmente, la determinación del grado de correspondencia entre las características generales de los comentarios publicados en En Diana, y las pautas establecidas por los teóricos del periodismo, devenido objetivo específico, le confieren cualidades propias de estudio correlacional. Sobre esta transición por las diferentes clasificaciones, Hernández, Fernández y Baptista (2010, 112), aseguran que: “Algunas veces una investigación puede caracterizarse como exploratoria, descriptiva, correlacional o causal, pero no situarse únicamente como tal. Esto es, aunque un estudio sea en esencia exploratorio, contendrá elementos descriptivos; o bien un estudio correlacional incluirá componentes descriptivos y lo mismo ocurre con determinados alcances.”

El análisis asume la modalidad comunicológica, debido a su interés en los procesos comunicativos desde una perspectiva teórica (Alonso y Saladrigas, 2000). Por la esfera comunicacional en la cual se enfoca constituye un análisis de medio impreso; mientras que en relación con el momento del proceso comunicativo escogido, constituye un estudio del mensaje.

Elección del paradigma.

Aunque la clasificación del paradigma al que pertenece una investigación resulta tema antagónico en el mundo de la metodología científica, *El comentario, ¿alto y claro?...* apuesta por la opinión de los autores Hernández, Fernández y Baptista (Op. cit.),

quienes reconocen el diseño mixto, cual híbrido muy acertado entre lo cualitativo y lo cuantitativo. No obstante, en la Tesis se aprecia el predominio del primer enfoque, pues, incluso cuando se recolectan, combinan y analizan datos de ambos paradigmas, la respuesta al problema científico requiere una perspectiva hacia lo interno, una disección del fenómeno.

Si bien el cumplimiento de los objetivos propuestos precisa la obtención de datos sólidos y repetibles, por lo que se miden frecuencias de aparición de las distintas subcategorías analíticas; indiscutiblemente, la interpretación profunda de un único caso, las valoraciones emitidas por los entrevistados, además de la necesidad de adquirir mejor comprensión del asunto, resultan características típicas de los análisis cualitativos. La interrelación de ambos paradigmas complementará y enriquecerá la información recopilada, en aras de descifrar la naturaleza del objeto de investigación.

Tipo de diseño.

Erlandson (1993), asegura que “el diseño de un estudio es el intento de un investigador de poner orden a un conjunto de fenómenos de tal forma que tenga sentido y pueda comunicar este sentido a los demás.” (Citado por: Rodríguez, Gil y García, s.a) En ese sentido, la planificación acertada de las acciones que se realizarán elevan la eficacia en el proceso investigativo.

Hernández, Sampieri y Mendoza, conciben los estudios de caso en su calidad de análisis depurados de una unidad “para responder al planteamiento del problema, probar hipótesis y desarrollar alguna teoría” (Citado por: Hernández, Fernández y Baptista, Op. cit., 163).

De acuerdo con tal definición, la investigación asumirá el diseño de Caso único, ya que se centra en un solo caso, cuyo análisis permite construir el conocimiento sobre el objeto de estudio, hasta entonces, inaccesible. (Alonso y Saladrigas, Op. cit.)

Objeto de estudio: Sección En Diana del semanario Girón entre 1998 y 2015.

Campo de Acción: Comentarios publicados por la sección En Diana del semanario Girón entre 1998 y 2015.

Problema de investigación: ¿Cómo se emplean los rasgos distintivos del comentario periodístico en los trabajos publicados por la sección En Diana del semanario Girón entre 1998 y 2015?

Objetivo General: Valorar el empleo de los rasgos distintivos del comentario periodístico en los trabajos publicados por la sección En Diana del semanario Girón entre 1998 y 2015.

Preguntas científicas:

- a) ¿Qué características presentan los comentarios publicados por la sección En Diana del semanario Girón entre 1998 y 2015?
- b) ¿Qué temas resultan los más abordados por la sección En Diana del semanario Girón entre 1998 y 2015?
- c) ¿Qué correspondencia existe entre los rasgos distintivos del comentario periodístico, definidos por los teóricos del periodismo, y las características de los publicados por la sección En Diana del semanario Girón entre 1998 y 2015?

Objetivos específicos:

- a) Caracterizar los comentarios publicados por la sección En Diana del semanario Girón entre 1998 y 2015.
- b) Identificar los temas más abordados por la sección En Diana del semanario Girón entre 1998 y 2015.
- c) Determinar la correspondencia entre los rasgos distintivos del comentario periodístico, definidos por los teóricos del periodismo, y las características de los publicados por la sección En Diana del semanario Girón entre 1998 y 2015.

Premisas:

- Existen diferencias entre los rasgos distintivos del comentario y los publicados por la sección En Diana del semanario Girón entre 1998 y 2015; género que, en ocasiones, se entremezcla con el ensayo o la crónica.
- La repetición de los temas resulta una de las principales deficiencias que presenta la sección En Diana del semanario Girón entre 1998 y 2015. La planificación inadecuada de los tópicos tratados deviene una de las causas fundamentales.
- A su vez, la reiteración de contenidos indica la ausencia de soluciones a los problemas que originaron los comentarios respectivos.

Definiciones de la categoría analítica: Rasgos distintivos del comentario en la prensa escrita.

Definición teórica: Se definen por aquellas peculiaridades de contenido y forma que distinguen al comentario del resto de los “moldes” periodísticos, específicamente en los medios impresos. El primero de estos atributos se expresa en la unidad de sus nexos internos: ideas, criterios, es decir, el espesor argumentativo que revela la opinión de quien escribe, en cualquier caso, única e irrepetible. Mientras tanto, la forma deviene modo de organización del contenido, donde toman relieve las normas estilísticas establecidas para redactar el género en la prensa plana.

Estos atributos se conforman a partir de la interconexión entre los códigos visuales y las particularidades del comentario, definidas por los teóricos del periodismo.

Definición real: Elementos constitutivos del comentario periodístico publicado por la sección En Diana del semanario Girón de Matanzas, entendidos como recursos argumentativos que utilizan los periodistas para emitir sus juicios valorativos (contenido), las particularidades del comentario en calidad de género (forma), y las pautas de redacción y estilo establecidas para el espacio en cuestión (estructura).

Subcategorías analíticas:

Rasgos formales: particularidades del comentario periodístico que dependen de la intención perseguida por el autor, y refieren el modo en que se dispone u organiza la información; por ejemplo: introducción, cuerpo, cierre, recursos del lenguaje y códigos visuales.

Rasgos de contenido: elementos del comentario periodístico, relacionados con el tema, la profundidad del mensaje, y los recursos argumentativos que apoyan la opinión expuesta por el comentarista.

Rasgos estructurales: normas impuestas por el medio de prensa que rigen la redacción y el estilo de los trabajos que se publican en la sección.

Dimensiones de las subcategorías analíticas:

Para operacionalizar las subcategorías de análisis, la investigadora partió de las propuestas de las Tesis de Diploma “Contando el cuento que me cuentan” de Indira Román Geraica (2009, 54), “Buscándote comentario. Un estudio de los rasgos distintivos de los comentarios nacionales e internacionales en el Sistema Informativo de

la Televisión Cubana (SITVC)” de Malena Cordoví Valdés (2010, 48), y “Comentar en red. Estudio del comentario hipermedia en 20 Minutos.es; El País.com; El Confidencial.com y Russia Today.com”, de Gabriela González González (2015, 35); aunque algunos aspectos, no esenciales, fueron adaptados en consecuencia con los propósitos de la presente.

Rasgos formales:	Rasgos de contenido:	Rasgos estructurales:
Estructura	Tema	Autoría
Formas elocutivas	Recursos de apoyo a la opinión	Página y ubicación espacial en la misma
Lenguaje del texto		Extensión
Recursos lingüísticos		Recursos gráficos

Tabla 1. Dimensiones de las categorías analíticas.

Población y Muestra.

La población abarca todas las publicaciones de la sección En Diana del semanario Girón entre 1998 y 2015, la cual está formada por 790 trabajos. De acuerdo con la necesidad de generalizar los resultados, se determinó emplear una muestra probabilística, en la que todos los elementos de la población tienen la misma posibilidad de ser elegidos. (Hernández, Fernández y Baptista, Op. cit.)

La delimitación del tamaño muestral (n) se realizó a partir de la disponibilidad de los recursos materiales y humanos, donde el tiempo se consideró factor principal: “si no hubiese limitaciones de recursos, no se plantearía siquiera el uso de muestras sino que se investigaría íntegramente la población. Las disponibilidades de tiempo, personal y presupuesto ocupan un lugar determinante en las decisiones, aunque muchas veces la influencia de esta limitante se ejerza de manera implícita o solapada.” (Silva, 1997, 297)

Fijando 30 minutos como el período medio que demorará a la autora analizar cada uno de los casos de la muestra, donde n es igual a 200, se requieren 100 horas de análisis en total.

La proyección de un diseño muestral simple, aleatorio, sistemático, otorga flexibilidad para incrementar el tamaño de la muestra, en la medida en que se complejice el análisis. Siguiendo el orden cronológico se seleccionarán los periódicos al azar y siempre los que correspondan a números pares (segundo, cuarto, sexto,...), hasta completar los 200 casos.

Métodos para la recogida de información.

El método rector de la investigación constituye el **Dialéctico-Materialista**, pues este favorece el análisis de problemas condicionados por las características del contexto; incita la búsqueda de contradicciones en la realidad para hallar su solución; promueve el examen de la lógica interna de los aspectos sometidos a estudio y previene absolutizaciones que limiten la validez de los resultados. Lo anterior se deriva de los principios esenciales que rigen la dialéctica materialista, definidos como la objetividad, la concatenación, el desarrollo y el análisis histórico concreto, cuya puesta en práctica propiciará la veracidad, el rigor científico, la confiabilidad de los resultados, determinará contradicciones y tendencias del objeto científico, favorecerá la periodización y significatividad de lo esencial.

“El pensamiento dialéctico integra (...) el tránsito de lo abstracto a lo concreto, el análisis y la síntesis, lo histórico y lo lógico, no como dicotomías absolutas, sino como aspectos del universo del pensamiento, transiciones de uno en otro, complementariedad, flujos y reflujos que se realizan en la práctica que conecta al sujeto y al objeto.” (Matías y Hernández, 2014, 15)

De manera que para aplicar coherentemente el procedimiento referido, se indagará acerca de la relación de los nexos internos con el fenómeno; ello dicta asumir como métodos teóricos el **analítico-sintético**, el **inductivo-deductivo** y el **histórico-lógico**. Al concebir el conocimiento cual proceso de unión de lo diverso, el análisis se empleará en la descomposición de las piezas del objeto de estudio, que, a través de la síntesis, serán unificadas en aras de crear enunciados. Así, se fragmentarán los partes esenciales del comentario (entrada, cuerpo y cierre) para examinarlas de forma

independiente y posteriormente reagruparlas con el fin de establecer los rasgos característicos del género.

Del mismo modo, la inducción-deducción permitió el planteamiento de premisas que, aun desde el empirismo, constituyen pistas clave para enrumbar la investigación; ya que formular tales presupuestos teóricos procuró visualizar en toda su amplitud el motivo de análisis y realizar cierta predicción en términos de resultados.

Por su parte, lo histórico-lógico implica el estudio sistemático, ordenado de los fenómenos, en su interrelación con el contexto, cuyo propósito fundamental radica en evitar concepciones especulativas. En la presente, se convirtió en un método indispensable para la selección cronológica de la muestra, partiendo de considerar la lógica natural de los procesos.

La **triangulación** constituye un método plurifacético, cuyas funciones están asociadas al contraste y recogida de datos e informaciones; además se enfoca hacia el debate, la reflexión colectiva, la autorreflexión y la crítica epistemológica. Las características anteriores evidencian la importancia de triangular en una investigación. De acuerdo con las diferentes tipologías que posee el procedimiento mencionado, esta Tesis de Curso empleará la triangulación metodológica (análisis de contenido, encuesta por entrevista y por cuestionario, investigación documental o bibliográfica) y de fuentes (serán entrevistados diferentes actores del proceso, ya sean directivos o periodistas), en aras de extraer los resultados más cercanos a la realidad del fenómeno.

Algunos estudiosos del tema apuntan que el **análisis de contenido** surgió en calidad de técnica de examen y cuantificación, principalmente de los datos aparecidos en los diferentes medios de prensa. (Ver anexo1)

López Noguero considera que “el análisis de contenido se sitúa en el ámbito de la investigación descriptiva, pretende, sobre todo, descubrir los componentes básicos de un fenómeno determinado extrayéndolos de un contenido dado a través de un proceso que se caracteriza por el intento de rigor de medición.” (López, 2002, 174)

De acuerdo con la percepción cuantitativa de López, y Alonso y Saladrigas (Op. cit., 66) esta descripción analítica de documentos se distingue por ser: “Objetiva, porque las categorías utilizadas deben ser precisas, de manera que diferentes analistas puedan obtener los mismos resultados. Sistemática, porque el contenido debe analizarse de

acuerdo con un plan predeterminado y sin prejuicios, analizándose todo el contenido. Cuantitativa, porque aunque conlleva análisis cualitativos, siempre los resultados deben expresarse en forma numérica. Y del contenido manifiesto, porque debe leerse «en las líneas» y no «entre líneas». El contenido se codifica y categoriza en términos de lo que se dice, aun cuando posteriormente se realizan inferencias.”

Sin embargo, la autora asume la definición propuesta por Amezcua y Gálvez (2002, 427) referida “a un conjunto de métodos y procedimientos de análisis de documentos que pone énfasis en el sentido del texto.” Estos entendidos del tema apuntan como principal fortaleza del análisis de contenido, la interacción de elementos cuantitativos – al contabilizar la frecuencia de aparición de las categorías definidas en la guía y el cómputo de los datos- y cualitativos –análisis semánticos inferenciales-, los cuales ofrecen una relativa compatibilidad entre ambos paradigmas y favorecen la versatilidad de la información recopilada.

En el caso de esta Tesis, el análisis de contenido deviene eje fundamental, puesto que establecerá las regularidades de los comentarios publicados por la sección En Diana y las temáticas más abordadas, bajo el principio de determinar el grado de correspondencia entre los trabajos de la columna y los rasgos definidos por la academia.

Técnicas:

Para Alonso y Saladrigas (Op. cit.) la revisión de la bibliografía constituye una acción necesaria en cualquier estudio que se realice; tal estimación le confieren estas autoras a dicha técnica que consideran, incluso, puede llegar a convertirse en el “método principal de indagación empleado” (Ibíd., 69)

*El comentario, ¿alto y claro?... recurrió a la **investigación bibliográfica o documental** con la intención de indicar, en primera instancia, la definición de los rasgos distintivos del comentario periodístico. Sin embargo, la utilidad de dicha técnica se aprecia a lo largo de todo el análisis con el fin de corroborar teorías, utilizarlas de apoyo o negarlas para conformar otras nuevas. Se consultarán fuentes vivas directas (periodistas), documentales primarias (libros, folletos, monografías, colecciones de artículos, publicaciones periódicas: revistas, diarios, entre otros) y secundarias (diccionarios, catálogos de bibliotecas).*

En otro orden, la encuesta “es el método de obtención de información primaria sociológica basado en el planteamiento de preguntas orales o escritas al conjunto de personas investigado.” (Alonso y Saladrigas, Op. cit., 43) En consonancia con las modalidades específicas del referido instrumento (Ibíd., 43), esta propuesta de Tesis de Grado empleará la **entrevista semi-estandarizada**.

“La entrevista es una técnica para la recopilación de información, cuya característica distintiva es el hecho de que el investigador se enfrenta directamente al individuo con el fin de obtener información verbal, generalmente en forma de respuestas a preguntas concretas o estímulos indirectos, con el objetivo o finalidad de obtener de los individuos entrevistados información sobre sí mismos, sobre otros individuos o sobre hechos que le conciernen.” (Alonso y Saladrigas, Op. cit., 44). Esta se utilizará de manera semi-estandarizada, ya que tal modalidad flexibiliza la guía de preguntas y permite introducir cuestiones mencionadas por los individuos durante el desarrollo de la entrevista, que no fueron pronosticadas a priori y constituye un interés de la investigadora profundizar en ellas.

Con el fin de indagar en los orígenes de En Diana, las normas de redacción, las principales deficiencias que en ella se manifiestan, el modo en que se emplean los rasgos distintivos del comentario periodístico, así como la evaluación que poseen los propios “hacedores” de la sección sobre sus trabajos, se confeccionó de manera intencional (sujetos-tipo) la lista de entrevistados, en la que figuran, en una primera etapa de selección, aquellas personas que ocuparon el cargo de Directores del medio.

En ese caso valoró que los directivos, además de haber publicado ocasionalmente en En Diana; poseen una influencia inmediata sobre el producto comunicativo final, pues cada uno de ellos constituye un filtro a través del cual se discrimina la información que publica el medio.

Solo se seleccionó una Jefa de Redacción, por sus conocimientos sobre el objeto de estudio y dominio del lenguaje y técnicas periodísticas.

En cuanto a los Correctores de Estilo se tomaron en cuenta los de mayor experiencia y estabilidad en esas funciones.

En un segundo momento, se seleccionaron profesionales graduados de Periodismo, que colaboraron con la sección, no por la cantidad de trabajos sino por la elevada

factura de los mismos; lo cual garantiza riqueza, variedad y solidez en los datos. Asimismo, se procuró un balance de generaciones, o sea, periodistas de diferentes etapas conforman el listado, con el objetivo de lograr la mayor representatividad posible a lo largo de los 17 años que abarca el período escogido.

De ese modo, se elaboraron cuatro guías de preguntas de acuerdo con la función desempeñada por los entrevistados en relación con el objeto de estudio.

Directores: (Ver Anexo 2)

Odalys Oriol Miranda Suárez (1995-1999)

Domingo Orta Vega (1999-2003)

Clovis Ortega Castañeda (2003-2014)

Miriam Velázquez Rodríguez (2014-h/f)

Jefa de redacción: (Ver Anexo 3)

Yeilén Delgado Calvo

Correctores: (Ver Anexo 4)

Luis Alonso Pozo (Trabajó 43 años en Girón, de los cuales, 10 fueron como corrector.)

Olivia Herrera Junco (Lleva 25 años trabajando en Girón, y ha transitado por diferentes cargos dentro del Departamento de Corrección y Diseño. Actualmente se desempeña como correctora, su oficio inicial.)

Periodistas (Ver Anexo 5):

Juana Perdomo Larezada

Norge Céspedes Díaz

Maritza Tejera García

Yirmara Torres Hernández

Mayuri Martín

Arnaldo Mirabal Hernández

Yeilén Delgado Calvo

Lianet Fundora Armas

Jeidy Suárez García

Conclusiones parciales del Capítulo:

El comentario, ¿alto y claro?... constituye una investigación comunicológica, cuyo paradigma corresponde al mixto, debido a que se complementan elementos cualitativos y cuantitativos. El diseño muestral asumirá dos modalidades: probabilístico e intencional. Para la recopilación de los datos se utilizarán la revisión bibliográfica o documental, la entrevista semi-estandarizada, y el análisis de contenido, el cual deviene método fundamental en la investigación.

CAPÍTULO 3: Porque doblan *muy bajito* las campanas.

3.1. *De traje y etiqueta.*

Si hasta este punto el lector no se ha despegado del informe de investigación, probablemente ya no lo haga. No, no, no es autosuficiencia barata. No lo hará porque, si en realidad tiene interés en la situación del comentario en la sección En Diana del periódico de Matanzas, ¡al fin!, llegó al capítulo indicado.

Sin acudir a la “rimbombancia” abrumadora de los métodos, técnicas y todo el andamiaje teórico previo que supone un examen científico –por supuesto, sin subestimar la necesidad de los mismos-, salta a la vista la urgencia de lograr una prensa provincial todavía más cercana a las preocupaciones reales de la población.

Escribir, y hacerlo bien, devienen cualidades inherentes al periodismo “seductor” que demandan los tiempos. El primer ingrediente de la receta anterior consiste en la titulación del trabajo.

Con una extensión entre las dos y seis palabras, el predominio de títulos llamativos en las propuestas de la sección En Diana (ver Anexo 6) revela la importancia concedida a esta fase de la producción del trabajo periodístico, pues se alejan de la variante informativa y procuran ser más flexibles, pintorescos y atractivos.

Así, se busca la combinación de frases populares, citas y metáforas, con el contenido del texto, las cuales tienden a provocar hilaridad (ej.: *Me reúno, luego existo, Los estaticulares, Después de mí, el diluvio, Hijas de María Cristina, La latica, el jamón o ars longa vita brevis*), mientras que, en menor medida, se aprecia una tendencia a las frases moralizantes, didacticistas (ej.: *Una moda obscena, Nueva lucha contra los demonios, Un aliado peligroso, Por unos pesos más, El valor de una mano, El camino de una encrucijada*)

Si bien el título constituye la presentación del trabajo, la entrada evitará que el receptor abandone la lectura. Sin embargo, la belleza en el lenguaje jamás podrá implicar regodeos innecesarios y dilación del asunto a tratar. En ella se pone a prueba la originalidad del redactor para revelar el contenido que lo mueve a reflexión, en especial cuando el tema resulta complejo. (García, s.a) A partir del análisis realizado, se pudo

constatar que en las publicaciones de la sección En Diana se utiliza, en primer lugar, la afirmación concisa para introducir los planteamientos (ver Anexo 7).

“Criterios negativos, quejas, inconformidades, y cuantas palabras existan para nombrar el resultado de cualquier gestión contraria a la calidad, pudieran calificar el sostenimiento del más acertado de los servicios”, es la frase inicial del trabajo *¿Servicio de La Góndola?*, donde la periodista expone de manera contundente y vigorosa el tópico que desarrollará.

Una moda obscena utiliza también una idea rotunda para aludir al propósito que persigue: “Nadie puede negar que a veces una ‘mala palabra’ se torna prodigioso regalo del idioma, para definir a través de un contenido emotivo único, situaciones tan diversas y esenciales en el hombre, como las relacionadas con algunos de sus instantes de alegría, congoja o implacable furor”. Lo mismo ocurre con *Más allá de las estadísticas*, en el cual el periodista descubre el asunto sin rodeos: “Las estadísticas de nivel de vida, expresadas en fríos términos numéricos, suelen provocar efecto de miopía: impiden ver con claridad más allá de las propias narices”.

La anécdota constituye otro de los comienzos más empleados en los comentarios de la sección En Diana, pues estas narraciones convertidas en “historias-tipo”, o sea, situaciones que, aunque son particulares, pueden sucederle a cualquiera. Con ellas se humanizan las reflexiones y se aspira establecer empatía con el público (ej.: *Penas en vez de placer*, *Día de suerte*, *Los estaticulares*, *¿Qué echas al río?*, *El agravio de La Princesa*).

Sin embargo, la propia variedad de los autores –característica de la Sección- confiere, por supuesto, gran riqueza estilística y diversidad a los comentarios que allí se publican. Por ello, aunque en menor medida, también se emplean la información y la proposición enigmática, esta última, una de las más difíciles y atractivas a la vez. A continuación dos ejemplos:

- a) “Riquezas del castellano aparte, hay quienes estiran el idioma cervantino como un chiclet y, acaballados sobre cierto arte de la ‘envolvencia’, encubren deficiencias propias, disfrazan esencias y hasta tergiversan de plano las cosas.

“El profesor Calviño – ¡vaya si se ha hecho célebre!- comentaba algo por el estilo en uno de sus Vale la pena televisivos. Contaba este excelente comunicador

que, en determinado centro de trabajo, encontró a personas compungidas que empleaban aquello de ‘...el pobre’ para referir al compañero pillado in fraganti mientras sustraía bienes de ajena pertenencia.” (*Eufemismos tendenciosos*)

- b) “No pretendo agobiar al lector con un extenso tratado odontológico, ni con una tesis doctoral acerca del cuidado bucal o el tratamiento de caninos, incisivos y cordales. Nada por el estilo.” (*La “muela” del juicio*)

Mientras tanto, una nota humorística al principio de un comentario probablemente sea la mejor “carnada” para “pescar” hasta el lector más exigente. Eso sí, será el resultado de una apropiación consciente del lenguaje y elevada suspicacia. Tales cualidades devienen motivos por los que su empleo en calidad de recurso periodístico se aprecia tan escaso. En Diana resulta una muestra de ello, ya que solo el siete por ciento de los comentarios analizados se inició con esa entrada. (Ver Anexo 7)

Pero, el buen comentarista, desde el momento en que concibe un título sugerente y una introducción ingeniosa, habrá pensado en el final de su trabajo. Allí, mientras el público devora con avidez las líneas, él guarda el “postre” para el último momento. “Saber contenerse es parte de la maestría del oficio periodístico, y de lo que este tiene de arte.” (García, Op. cit., 14)

El 45 % de los comentarios examinados acuden a la tipología de cierre de afirmación (ej.: *Más allá de las estadísticas*, *La familia es inmortal*, *¿Qué echas al río?*, *La moda a mi modo*,...) (Ver Anexo 8)

La autora considera que merece la pena detenerse en dos ejemplos de comentarios publicados por En Diana, donde los periodistas, desde temas disímiles, exponen con sencillez y claridad sus tesis:

- a) “Desde mi niñez y adolescencia, mi abuela materna, con la teoría y práctica asidas de la mano, me inculcó responsabilidades que hoy día asumo con la mejor naturalidad del mundo: lavar, planchar, fregar, coser... (Aunque confieso que me falta destreza). Creo que siempre seré aprendiz de todo, maestro de nada.
“Lo importante es que monté en el carrito, y no pienso bajarme.” (*El carrito hogareño*)

- b) “Si no nos ponemos en guardia contra el uso indiscriminado y tendencioso de nuestra riqueza idiomática, corremos el riesgo de que traten de imponernos la idea, como recientemente lo intentaron, de convertir un vulgar delincuente, asesino por demás de la lengua cervantina, en disidente político. Sí, me refiero al que en el parque de Lawton sacó el cartelito de ‘Justicia para los niños **acesinados**’.” (*Eufemismos tendenciosos*)

La otra salida más socorrida en esta sección resulta la combinación inicio-final, pues los periodistas disponen los argumentos siguiendo un hilo conductor, en el que, por lo general, se comienza con una anécdota o refrán. Así, se encuentran *Cola de camello*, *¿Qué llevas en la mochila?*, *Día de suerte*, *De congo y carabalí*, por mencionar algunos. A diferencia de la calidad que, en su gran mayoría, muestran las entradas en los comentarios de En Diana; en los cierres se observa una tendencia a los finales carentes de significado, opacos, como si el periodista hubiera agotado todos los razonamientos en el cuerpo del trabajo. Las conclusiones, expuestas también en esta parte del texto, se inclinan hacia las lecciones moralizantes (98 asumen esta tipología), mientras que 9 de ellas adoptan un cierre didacticista. (Ver Anexo 9)

Asimismo, estos comentarios se caracterizan por el uso del lenguaje sencillo y el tono coloquial, requisitos indispensables en un trabajo de este tipo. Ello garantiza la claridad de las ideas y, por ende, la comprensión del público.

En consecuencia, el principal recurso lingüístico utilizado son las frases populares, con una frecuencia de 117 repeticiones de los 200 casos estudiados; lo que no excluye la aparición de otras figuras, como la interrogación retórica (82), la metáfora (61), la ironía (38), y, en menor medida, la descripción, el símil y el hipérbaton (42).

Los trabajos publicados por la Sección no quedan exentos de las nuevas visiones del periodismo contemporáneo, donde se ha desterrado la concepción “pura” de los géneros. Por tanto, En Diana revela una inclinación hacia la hibridez entre el comentario, la crónica y el ensayo. En ella se producen interesantes fusiones que, adoptando lo más positivo de cada uno de estos moldes, amenizan el tema, por muy “serio” que parezca.

Aun cuando el espacio se creó con el propósito de comentar; dicha impureza manifiesta en el periodismo significa que “una crónica puede dar tanto en la diana como un

comentario, de hecho, yo, cuando escribo, casi siempre termino en crónicas comentadas o comentarios cronicados”, confesó Yirmara Torres Hernández, presidenta de la Unión de Periodistas de Cuba en Matanzas. (Entrevista con la autora, 2016)

Ovni sorprende a viajeros en Jovellanos, constituye uno de los ejemplos más felices que publicó En Diana, donde, partiendo de una experiencia personal, el periodista deleita con sus dotes de narrador. Un fragmento revela la entrada y el cuerpo particularmente cronicados:

“Viajeros de Jovellanos a Colón quedaron alucinados ante la aparición de un aparato, al parecer camuflado para simular a los vehículos que aparecen en el planeta Tierra. Desde la cabina y con extrema serenidad descendió un ser vivo, que para todos los allí extenuados, debía ser una extraterrestre con una agraciada cirugía plástica facial, pues parecía un cubano...”

Mientras, el trabajo concluye en un análisis que incita a la reflexión:

“El único momento difícil para este narrador fue cuando algunos beneficiados se indignaron al verme dialogar con el benefactor, porque con agenda en manos me creyeron un inspector con intenciones de multar. Todo se aclaró y a duras penas logré apuntes de Horacio Delgado, un joven de 26 años, chofer del camión conocido como V-8, con matrícula MGY-506 (...)

“Según datos de la Empresa Provincial de Transporte, suman decenas de miles de pasajeros transportados cada año en los puntos de embarque, pero son pocos los que, como Horacio, realizan tan humana acción con responsabilidad, profesionalidad en el oficio y, sobre todo, con amabilidad, muchas veces ausentes en similares casos.”

También sobre la pérdida de valores y las indisciplinas sociales, pero desde una arista diferente, *Edificio*, más cercano al ensayo, devela el uso inteligente del humor y la sátira:

“No hay duda alguna. Parafraseando al Cabo Pantera, quien no ha vivido en un edificio, no sabe lo que es la vida. Usted no imagina las posibilidades y conocimientos que se adquieren cuando uno reside en uno de esos inmuebles colectivos (...) Gracias a la variedad de insectos que pululan dentro y en los alrededores de mi hogar, sentí la necesidad de clasificarlos en familias y órdenes. Así supe que la mosca y el mosquito

son dípteros, la abeja y la avispa, hymenópteros, y que la solidaria cucaracha doméstica recibe el sugerente nombre científico de *Blatta orientalis*.”

La comentarista-ensayista no agota todos sus recursos hasta el final:

“En fin, son infinitas las bondades ofrecidas por los edificios multifamiliares, pero no dispongo de tiempo para más. Voy corriendo a limpiar la escalera de arriba a abajo y cargando el agua sola, pues los vecinos no me ayudan. Opinan que necesito mejorar mi salud haciendo un poco de ejercicios de piernas y brazos... ¡Cómo me quieren!”

Igualmente, *La moda a mi modo*, utiliza el recurso del humor para abordar un tema atemporal, rasgo, este último, que permite clasificar el texto en una especie de ensayo-comentario. Con desenfado y soltura, el autor expone sus argumentos: (los ejemplos se señalan en negrita)

“Querer lucir bien es tentación imperante en personas de diversas edades, sin importar profesión ni sexo. No agrada escuchar que estás catalogado entre los ‘cheos’.

“(…) igual sucede con los seguidores del refrán: La moda no incomoda. Basta ver a mujeres con **zapatos de cada tacones** (ver nota aclaratoria 20) que se las traen...

“(…) En apuros se ven quienes usan sayitas bien cortas –hijas de las minifaldas– cuando en la calle más céntrica el viento desobediente amenaza con exhibirles lo que no desean (...) Pero **siempre hay un ojo que te ve**. Ese es el precio del ahorro de tela.

“Mira, si me posibilitaran decidir la permanencia de un atuendo, abogarí por las licras, aunque muchos les achacan al incremento de la hipertensión arterial en la población cubana (no lo dudo).

“(…) Ahora hay chicas que muestran tatuajes en ciertas partes rayanas a la privacidad, cada vez más hacia abajo; para lucirlos usan pantalones casi ‘**a mitad de camino**’. Difícil resistirse a voltear la cabeza cuando pasas cerca de ellas; el olfato artístico del cubano no desprecia valorar obras como esas para otorgarles el **visto bueno**.”

Luego de sus reflexiones, el periodista asume una postura:

“Conmigo no cuenten para ponerme aretes o trenzarme el pelo al estilo de Bob Marley, como tampoco me inmiscuyo en las decisiones personales hacia tales propósitos. Tengo presente la libertad y el derecho de cada ciudadano a elegir. La vida, la moda y lo nuevo, demuestran cuán amplios son en lo ético, lo estético y cultural que tiene el hombre por delante.”

La influencia de las tecnologías también ha contribuido al “ajaco” de los géneros. Arnaldo Mirabal, periodista del semanario Girón, utiliza la Internet como medidor, con el objetivo de evaluar la aceptación de sus trabajos. “Mucha gente piensa que el lenguaje en la web difiere de la prensa escrita, no lo creo; yo escribía para mi blog –y todavía lo hago así-, y veía que funcionaba y luego el contenido lo volcaba para el En Diana. He intentado en algunos, lograr una especie de comentario cronicado, que es más una crónica que un comentario. Lo hice para mi blog, funcionó, me lo pidieron para En Diana y entonces lo adapté.” (Entrevista con la autora, 2016)

Pero, con independencia de las alternativas que decidan los periodistas para presentar sus criterios, la intención del autor quedará bien delimitada. En aras de lograr tal propósito, los trabajos pertenecientes al género en cuestión tienden a presentar, al menos, dos formas elocutivas.

Exponer las ideas y argumentarlas aparecen como las más utilizadas en los comentarios examinados. (Ver Anexo 10) Aunque en ocasiones se recurre a la narración, y raras veces a la descripción; en general, ellas se manifiestan en las entradas de anécdota y, consecuentemente, en los cierres que acuden a la combinación inicio-final, por la preferencia creciente que poseen los comentaristas de En Diana a engarzar historias relacionadas con el asunto que los mueve a reflexión.

Cabe aclarar que, incluso cuando se considera la solución como parte de los rasgos formales del comentario, la investigadora decidió abordarla más adelante por el estrecho vínculo que guarda con la profundidad y el alcance del mensaje que se transmite en el texto periodístico.

En los rasgos formales se ha detenido el apartado para apuntar la tipología y el modo en que se organiza la información en la Sección del periódico matancero. Los autores muestran un dominio de estos componentes de los rasgos distintivos del comentario periodístico, al concebir trabajos bajo la estructura: entrada, cuerpo y cierre, pero en la que prima la impronta individual del redactor.

Pero, “no es solo conocer la técnica, los comentarios que se publican en la Sección son muy formales: uno los analiza y piensa, sí, son comentarios porque esta es la introducción, el cuerpo, etc., pero no tienen esa dramaturgia interna, un comentario es para eso, para hacer reflexionar, para que te formes una opinión, dejarte pensando o

sentirte representada. Entonces cuando tú ves un comentario de esos sobre las indisciplinas sociales, pero que no te llega, no lo vives. Otros son ‘teque’, técnicamente están bien, pero no te encienden. Eso lleva también entrenamiento, conocimiento de un tema, no es hablar por hablar, hay que exponer todos los elementos, porque a veces los comentarios tienen ese tono aleccionador como si solamente las personas tuvieran la culpa.” (Torres, entrevista con la autora, 2016)

Convertidos en "esqueleto", los elementos anteriores enmarcan la superficie del asunto, la forma peculiar donde se vierten las ideas.

El proceso esencial habría de llamarse “cerebro”, porque, semejantes a las funciones de ese órgano, los rasgos de contenido develan la agudeza y el conocimiento de quien escribe.

3.2. Lo esencial no ha de ser invisible a los ojos.

Muchos convendrán en que la elección del asunto a debatir resulta la piedra angular del comentario. Es en ese momento de indecisión cuando el periodista ha de tomarse un instante para “poner sus ideas en orden”. “Lo que no puede pasar, en ninguno de los géneros periodísticos, es la improvisación. La tesis debe quedar bien clara, que el lector entienda lo que quieres transmitir. Si eso no sucede, pues, solo habrá una sucesión de ideas, porque no lograste que el lector comprendiera qué quisiste decir.” (Delgado, entrevista con la autora, 2016)

El problema fundamental encontrado en la sección En Diana se relaciona con la repetición de las temáticas, donde las más tratadas son las indisciplinas sociales, secundada por los valores, los servicios y la política. (Ver Anexo 11)

Sin embargo, un juicio superficial no contemplará esa deficiencia como tal, pues, como apunta Miriam Rodríguez Velázquez, actual directora del semanario Girón, “mientras no haya una solución, no existen temas manidos.” (Entrevista con la autora, 2016). Sin duda, volver sobre un tópico cuando el redactor considera que este no ha tenido la solución esperada, más que el deseo de saciar vanidades personales, se convierte en obligación para el profesional realmente comprometido con la responsabilidad social que ha de distinguir a la prensa.

Claro, redundar en los mismos acercamientos o aristas de un tema podría considerarse un arma de doble filo, ya que denotan pobreza en las ideas y falta de dominio de la temática, aspectos que inciden de forma negativa en la calidad del comentario.

Variados son los mecanismos que han empleado las diferentes direcciones del semanario Girón desde 1998 hasta 2015, para definir los temas de En Diana:

1. Encuestas de opinión del Partido Comunista de Cuba (PCC).
2. Agenda política del PCC y organizaciones de masa.
3. Rendiciones de cuentas.
4. Correspondencia de la población.
5. Llamadas telefónicas.
6. Análisis de la prensa provincial y nacional.
7. Iniciativa de los reporteros.
8. Correo institucional.

A pesar de la diversidad de fuentes “proveedoras” de tópicos, y los esfuerzos por mantener una sección de este tipo, la planificación ineficiente deviene la causa principal de la repetición de los temas. El periodista Norge Céspedes distingue cuatro períodos a lo largo de los 17 años escogidos para el estudio: “En Diana ha tenido varias etapas. Etapas de ‘desorden’, a lo que a cada cual le saliera; hubo momentos en los que fue planificada, otros en los que fue excesivamente planificada y ocasiones en las que ha predominado un periodista.” (Entrevista con la autora, 2016)

Para Maritza Tejera, En Diana “no puede caer en la iniciativa y la espontaneidad. Al igual que los diferentes sectores que se reflejan en el periódico, la Sección tiene un público determinado, por la cantidad de problemas que posee nuestra sociedad, y ese es el modo en el que la gente se ve reflejada o defendida. Pienso que En Diana necesita una mayor atención, detenerse en ella, pensarla, estudiarla, porque es el espacio más importante del periódico.” (Entrevista con la autora, 2016)

Pero la rigidez en la planificación acarrea también la pérdida de calidad en los trabajos, porque cuando el periodista no domina el tema que le corresponde abordar, o no le resulta “cómodo”, el propósito analítico que supone el comentario se diluye en nociones vagas y aburridas. Yirmara Torres revela algunos efectos negativos derivados de tal situación, al considerar que en “En Diana se notan algunos temas escritos por

compromiso, de manera forzada y eso provoca la pérdida de un buen espacio para la opinión. Además, sucede que hay crónicas muy acertadas que proponen los periodistas, y entonces tienen que moldearlas para que parezcan comentarios, porque eso es lo que allí se debe publicar.” (Entrevista con la autora, 2016)

Y en medio de esta “trama”, el conflicto se relaciona entonces con el logro de la fórmula exacta entre libertad y organización, escenario al que se le incorpora un personaje protagónico: el Jefe de Información.

En conversaciones sostenidas con los entrevistados quedó manifiesta la importancia que le conceden los periodistas a ese cargo, el cual, argumentan, debe estar ocupado por un profesional de formación puramente periodística. Sin embargo, se pudo constatar la ausencia de esta figura “orientadora” en el personal del semanario Girón.

Juanita Perdomo, corresponsal del periódico Trabajadores en Matanzas, explicó a la investigadora que el propósito fundamental de un Jefe de Información consiste en determinar qué se dice y quién lo va a decir. (Entrevista con la autora, 2016).

De acuerdo con este punto de vista, Arnaldo Mirabal esclareció: “Muchas veces uno revisa la Sección y constata que son hasta los mismos títulos y no se trata de que el reportero imita o plagia, sino se le ocurre una idea y no hay una persona que le diga que ese tema ya se trató. El otro día mismo salió uno titulado ‘Lucha tu yuca taíno’ y, cuando repasé los consecutivos, en el transcurso de un año he visto dos En Diana con el mismo título.” (Entrevista con la autora, 2016).

Asimismo, en el proceso de investigación se encontraron otros elementos que contribuyen a la permanencia de la mencionada dificultad. “Existen temas muy amplios de los cuales no se abordan todas las aristas y, unido a la poca autopreparación del propio periodista, se incurre en el facilismo de abordar aspectos generales como el hábito de fumar o el alcoholismo. Además, las rutinas productivas de aquí también afectan, porque se nos exige estar la semana entera en el medio, subir constantemente trabajos para la web..., lo cual impide que muchas veces uno no pueda estar en la calle escuchando las preocupaciones de la gente.” (Jeidi Suárez, entrevista con la autora, 2016).

Por su parte, en la sección se persigue involucrar a todos los periodistas con el propósito de presentar criterios diversos. La experiencia adquirida por Norge Céspedes

lo conlleva a replantearse la eficacia de dicha concepción, porque “hay redactores a los que se les da el comentario con una facilidad tremenda y, sin embargo, se le resisten otros géneros como la información, que es más elemental. Con razón, muchas veces los periodistas no hacían el trabajo, o sucedía que lo entregaban desde la semana anterior y entonces había que rehacerlo por completo. Era complejo tener un producto cada vez más profesional y, por supuesto eso incidía negativamente en la calidad.” (Entrevista con la autora, 2016).

De acuerdo con el criterio anterior, la mayoría de los entrevistados concordó en que la variedad de autores dificulta también el control de los contenidos que se publican, pues “uno tiene la relación de los temas que ha abordado, pero desconoce la de los demás, lo cual propicia que en reiteradas ocasiones coincidan las miradas”. (Lianet Fundora, entrevista con la autora, 2016).

En su mayoría, los entrevistados plantearon que En Diana requiere una selección cuidadosa de periodistas-comentaristas, con la cual no solo se garantizaría la calidad del producto comunicativo, sino que lo reservado de este círculo de profesionales permitiría llevar un registro de los tópicos que se tratan y así evitar la reiteración.

La elección del tema constituye la decisión más importante que ha de tomar el reportero; no obstante, el malograr otros factores asociados a la exposición de las ideas en el comentario, indica que publicar en En Diana no significa que se ha hecho en diana.

“A menudo me sucede que comienzo a leer un trabajo y lo abandono enseguida porque las ideas están muy dispersas, diluidas, porque tú no sabes cuál es el objetivo informativo del trabajo, no sabes cuál es la propuesta conceptual del trabajo, porque está muy disuelta. La En Diana no es para que te pongas a hacer supuestamente poesía, a dar vueltas sin aterrizar, hay que llamar las cosas por su nombre.” (Perdomo, entrevista con la autora, 2016).

Asimismo, “se convertía en una sección para tratar de educar, didacticista, ‘tecosa’, que no llegaba a la esencia de la misma (...) con dificultades en las estructuras, los argumentos, la fundamentación.” (Céspedes, entrevista con la autora, 2016).

Esas debilidades inciden de manera negativa en el tratamiento del tema. Para un total de 200 ejemplares estudiados, 53 de ellos se encaminan a diseccionar el fenómeno y a

examinar con profundidad algunas de sus aristas. De la última cifra, solo 38 presentan una propuesta de solución, lo cual induce a pensar en lo superficial del tratamiento dado a la mayoría de los temas en la Sección del periódico matancero.

Uno de los motivos fundamentales que atenta contra la profundidad de las ideas se vincula con la capacidad del propio redactor. “En realidad, Girón tiene hoy una fuerza joven que hay que guiarla porque no todo el mundo debe publicar en esa Sección que supuestamente prestigia tanto al periódico. En Diana debiera ser el lugar de los verdaderos articulistas, porque, a diferencia de otras provincias, Girón posee una única página para la opinión: eso hay que privilegiarlo.” (Perdomo, entrevista con la autora, 2016)

Por otra parte, el examen minucioso de los comentarios de la Sección permitió concluir que existe cierta tendencia a que los periodistas aborden aquellos temas afines al sector que atienden por la distribución que realiza el medio de prensa. (Ej.: economía: *Circulación monetaria, tasas de cambio y economía, Más allá de las estadísticas, Igualdad de oportunidades no es igualitarismo*, de Roberto Pérez Betancourt; servicios: *El agravio de La Princesa, ¿Por dónde andas Matanzas?, La Hamburguesera tiene hambre*, de Juanita Perdomo Larezada; salud: *El alcohol, más daño que alegría, Hombre, el SIDA te acecha, Alejarlo del timón*, de Olivet Santana de la Peña).

Pero, el hecho de que un reportero incursione con frecuencia en determinada materia, no significa que se ha convertido en experto de la misma. “Los buenos temas los ve una persona que tenga experiencia, que sepa evaluar la realidad sin necesidad de acudir a un reportaje, porque escoge el hecho y a priori sabe quiénes son las víctimas y quiénes los victimarios. Uno no mide tendencia en un comentario, porque tú no vas a medir el fenómeno siete u ocho veces; tú pasaste, lo viste y sabes que has pasado otras veces y has visto algo similar.” (Perdomo, entrevista con la autora, 2016).

La periodista Lianet Fundora, reconoció que “todavía nos queda mucho para que esa sea una sección especializada en comentario, porque estamos en la superficialidad, solamente hablamos de un tema y damos la opinión. Otras veces comenzamos desde un punto de vista más literario y de buenas a primeras se nos convierte en un no sé qué...son problemas de estilo que también se deben tener en cuenta.” (Entrevista con la autora, 2016)

Respecto a los defectos estilísticos referidos anteriormente, Olivia Herrera, correctora del semanario Girón, apuntó que cuando un reportero escribe para En Diana debe lograr “precisión, ser directo, a veces anuncia una idea y no ‘aterriza’ en lo que quiere transmitir. Se repiten palabras innecesariamente, y entonces el mensaje no llega de forma correcta al lector.” (Entrevista con la autora, 2016).

Yeilén Delgado, quien ocupó la jefatura de Redacción, observó que “algo más pasa con el comentario. Aquí en el periódico, debe alcanzar las 60 líneas, y me parece que se le echa ‘mucho agua a la sopa’ para cumplir con ellas; empiezas a poner frases e ideas ‘bonitas’ para llenarlas y eso se nota mucho en el comentario.” (Entrevista con la autora, 2016).

Por eso, el periodista ha de esclarecerse sobre el tópico que desarrollará; de lo contrario, jamás logrará emitir su criterio con eficacia. El análisis de contenido efectuado permitió corroborar la certeza de los criterios anteriores, pues en cuanto al estudio del asunto, solo 83 revelan con exactitud la tesis que defienden (Ver Anexo 12), lo cual representa el 41, 5% de los escogidos; cuando, en cada género opinativo, el público debe ser capaz de descifrar con facilidad el propósito del reportero.

Una observación resulta pertinente. El examen detallado de cada uno de los elementos de la muestra reveló una relación directa entre los trabajos que se acercan al ensayo y la crónica, y la presencia de tesis en las propuestas de la sección, de forma tácita o explícita. Con algunas excepciones, mientras más lejano al comentario, más fácil resulta distinguir la tesis que propone el “En Diana”.

En *Motivaciones de valor*, el comentarista asume una perspectiva ensayística al criticar la política migratoria de Estados Unidos hacia Cuba. A pesar del amplio tratamiento que ha recibido el tema, el autor enlaza los argumentos, y consigue exponer con claridad su punto de vista:

“La propaganda neoliberal acentúa apetencias consumistas, dibuja un panorama idílico de promesas allende al mar antillano, colorea seudomotivaciones al tiempo que desinforma, tergiversa y oculta realidades tenebrosas que caracterizan al mundo signado por el afán de obtener ganancias a toda costa.”

Asimismo, el final reserva la frase más contundente que contribuye a reforzar la idea que ha guiado el trabajo:

“Sigue entonces el testimonio urgente, imprescindible, que contribuya a ilustrar a otros, aquí, para ayudarlos a desoír cantos de sirenas y alimentar verdaderas motivaciones de valor.”

Con el calificativo metafórico cantos de sirenas, el autor resume la esencia de su tesis, mientras compara el engañoso llamado de las legendarias criaturas pisciformes con las falsas ilusiones del american way of life.

Un estilo indirecto, cercano a la crónica, es la opción por la que apuesta el trabajo *Hijas de María Cristina*. Humor e ironía, acompañados de epítetos ilustrativos, favorecen la identificación inmediata del presupuesto que defiende la periodista. Desde las primeras líneas se deja entrever la intención comunicativa:

“¡Ay me quiere gobernar!”, se quejaba de la impetuosa criolla el inolvidable Níco Saquito en una guaracha compuesta hace algunas décadas, cuando no suponía que las mujeres, más que poner riendas a sus maridos, habrían de lanzarse a dirigir la sociedad.”

Esta apreciación se valida con evidencias fehacientes:

- a) ‘Me quedé corto’, hubiera dicho hoy el compositor de visita, por ejemplo, en un pueblo como Limonar, donde predominan las dirigentes (palabra que por fin fue aceptada).
- b) “(...) Hijas de María Cristina, además, dirigen el Banco Popular de Ahorro y el de Crédito y Comercio, las Oficinas de Planificación Física y Estadísticas, los frentes de Trabajo y Vivienda, y ocupan la vicepresidencia y la secretaría de la Asamblea municipal del Poder Popular. En el Museo son las dueñas absolutas, en salud ocupan la mayoría de los cargos, y pululan en la CTC.
- c) “(...) Pero lo más curioso (no solo para el simpático Saquito) es que ese municipio (ver nota aclaratoria 21) se destaca por la preponderancia de los varones sobre las féminas: con mil 71 hombres cada mil mujeres, resulta el tercero de mayor índice de masculinidad en esta provincia.”

Mientras que las conclusiones, retoman la idea inicial y develan la dramaturgia interna, presente en todo el trabajo:

“Pero la Eva de Cuba no mira solo los frutos del Edén. Hija de la raza ardiente del trópico y de una educación pareja, ejerce y hace respetar sus posibilidades. ¡Nada de costillas! No importa si se trata de una manzana o de todo un Limonar.”

Por su parte, *La ‘muela’ del juicio*, comentario por excelencia, pero con marcada tendencia ensayística por el tipo de asunto que aborda, va directo al punto:

“Son las conversaciones inoportunas, esas que surgen no se sabe cómo, en cualquier entidad, y las provoca por lo general algún recién llegado, o a veces hasta un trabajador del propio centro y que por esos días goza de vacaciones.

“Y uno se molesta con esa ‘muela’ a destiempo o ‘chachareo’, como muchos la denominan, en el momento justo que le despachan algún producto solicitado o le están sacando la cuenta de lo adquirido o le van a averiguar quién es el más adecuado para atender su gestión (...)”

Luego de detenerse en los ejemplos anteriores, por demás felices demostraciones de argumentos bien consolidados, resulta atinado señalar que las propuestas de En Diana presentan escasas referencias a los antecedentes de la temática en cuestión (27% de los 200 casos). Sin embargo, tal carencia no reviste la misma relevancia que la ausencia de tesis; pues el primero, si bien usado con intencionalidad ubica en tiempo y espacio al lector, no resulta un factor determinante en la concepción de los pertenecientes a la opinión, a diferencia del segundo.

En líneas generales, los “En Diana” se inclinan hacia la contextualización del problema, y el esbozo mesurado de las causas y consecuencias del mismo.

Aun cuando se aprecian errores en aras de simplificar los juicios; el contraste de información constituye una máxima para entregar comentarios al público con la mayor calidad posible; de ahí que en los publicados por la Sección se utilicen ampliamente las fuentes documentales y no documentales: “porque aunque se expone la opinión del periodista, no puede ser una opinión sin argumentos y por eso exigíamos la realización del trabajo de campo, a tal punto que, en ocasiones, la búsqueda podía haber derivado en un reportaje.” (Clovis Ortega, entrevista con la autora, 2016)

Una observación importante realiza Luis Alonso, quien ocupó la responsabilidad de Corrector de Estilo: “en los años críticos del período especial se veía mucho lo que le sucedió al periodista. Es decir, empezaron a surgir temas a partir de nuestras vivencias,

lo que me pasó en una guagua, en una 'cola'..., hablamos de la deformación que comenzó a afectar a la sociedad y eso se convirtió en materia prima para el reportero. Los tiempos no son los mismos. Hay que decir que el periodista ahora tiene mayor preparación que antes, la realidad actual es diferente, pero aunque somos el mismo pueblo de la Revolución, la situación económica y social ha cambiado.” (Entrevista con la autora, 2016)

En medio de este escenario y la urgencia del reportero por convertirse en “fotógrafo” de su realidad, se advierte la tendencia a enfocar los temas desde una visión apocalíptica. Con una frecuencia de aparición de 147 trabajos (Ver Anexo 13), En Diana deviene espacio, por excelencia, de ejercicio de la crítica.

3.3. La maqueta.

Un cuestionamiento, jamás desacertado, estará dando vueltas en la cabeza del lector. ¿Por qué abordar al final de estas modestas consideraciones los elementos estructurales del comentario en la sección En Diana del semanario Girón de Matanzas? No se preocupe; no es materia olvidada...

Hasta el momento, se han profundizado en los rasgos formales y de contenido que tipifican los trabajos opinativos que se publican en la sección motivo de estudio, los cuales se encuentran condicionados por los requisitos que se exponen en las Normas de Redacción y Estilo del periódico.

El trabajo de campo arrojó la inexistencia de un documento que pautase los aspectos generales a tener en cuenta para publicar en En Diana. Ese conocimiento se transmite por vía oral a los recién llegados al medio: “Las normas no vienen especificadas por sección, sino por géneros y como ese es el espacio para la opinión, pues uno se adapta a las reglas que allí se plantean.” (Torres, entrevista con la autora, 2016).

“El periódico ha transitado por muchas etapas, yo creo que ahora, con las nuevas generaciones, es que se puede hablar de comentario y el hecho mismo de que sea semanario también ha contribuido a eso. Esa periodicidad permite más tiempo para pensar, porque cuando se trabajaba en el periodismo diario, la noticia era una invasión.” (Alonso, entrevista con la autora, 2016).

Llegado el período especial, "enfrentamos dificultades. Primero en esa etapa había una escasez de periodistas, además de las dificultades en el transporte, la tecnología, y las

cualidades de cada cual, porque esa sección requiere que el periodista tenga cualidades para pensar, analizar.” (Céspedes, entrevista con la autora, 2016).

El éxodo de periodistas hacia nuevos sectores trajo como consecuencia que el periódico comenzara a asumir personas de otras profesiones afines, a quienes hubo que adiestrar en la técnica periodística. A esta situación, Luis Alonso agregó otro factor en detrimento de la calidad del comentario en la Sección: “En aquel momento se quedaron los viejos porque ninguno de los jóvenes graduados en la Universidad de La Habana hizo nido aquí, y entonces nosotros continuamos haciendo el mismo periodismo, que surgió en otra etapa de improvisación, perteneciente a los primeros años de la Revolución. Lógicamente, esa generación no era la que podía enfrentar las nuevas condiciones.” (Entrevista con la autora, 2016)

La atención cuidadosa al contexto permite deducir que las deficiencias halladas en la sección En Diana, relacionadas con la pobreza en los argumentos y la elección inadecuada de los temas, se encuentra en el propio concepto inicial que acompañó el surgimiento de la Sección.

A partir de la triangulación entre las valoraciones recopiladas y los resultados del análisis de contenido, la autora del presente Trabajo de Diploma consideró la falta de un texto normativo del estilo de los comentarios de En Diana, como uno de los aspectos que atentó contra la mayor efectividad de la misma. Por ello, aun cuando no constituye un objetivo del estudio, la investigadora entendió pertinente referenciar en el informe los elementos a tener en cuenta para “clasificar” en ese espacio.

En Diana es una columna de opinión de varios autores, donde se abordan “temas económicos, políticos, pero especialmente de impacto social, relacionado con algún suceso que esté afectando a la población matancera o al periodista y él decida indagar en el tema y abordarlo.” (Velázquez, entrevista con la autora, 2016) Se trata de crear polémica, de denunciar los problemas más agudos de la sociedad.

“En Diana tiene esa función esencial: es el espacio del periódico donde el periodista se explaya, donde expresa lo que opina de verdad, claro, esa opinión no puede ser sin fundamentos, tiene que tener base, conocimiento y tiene que tener defensa para cuando alguien no esté de acuerdo, tenga siempre una respuesta.” (Tejera, entrevista con la autora, 2016).

En tal sentido, la estructura formal a la que deben ceñirse los trabajos comprende el planteamiento del problema, el análisis de las causas, consecuencias y las posibles soluciones.

La extensión deberá oscilar entre las 50 y 60 líneas. “Seguimos la idea de que tuviera 50 líneas, a veces un poco más, con un puntaje asequible al lector. Eso tratamos de mantenerlo, porque en épocas precedentes, no había uniformidad, lo mismo se encontraba un comentario de 50 líneas como uno de 30, y por eso les pedimos a los periodistas que se ajustaran a esos requerimientos. No era una camisa de fuerza, pero por lo general había que circunscribirse a ese espacio.” (Ortega, entrevista con la autora, 2016).

En su mayoría presenta trabajos escritos por periodistas, lo cual no excluye la posibilidad de que se publiquen algunos bajo la autoría de colaboradores ocasionales. (Ver Anexo 14).

Respecto a la ubicación espacial, la Sección se caracterizó por la irregularidad hasta el 2003, cuando se estableció de forma definitiva en la página tres, situada en el extremo derecho, con forma de columna (posición vertical).

Asimismo, es el único espacio del periódico que contiene la foto del comentarista, lo cual es valorado de forma positiva, pues el binomio imagen y texto combina “perfectamente (...) eso estrecha la relación con los lectores, para que ellos se sientan más identificados. De ese modo, desarrollamos la primera función de comunicadores, que es ser la voz del propio pueblo, del sentir social, y no mostrar un periodismo ajeno, con un tono oficialista que raya en la apatía y el mismo discurso de siempre. Es la oportunidad de disfrutar lo que estás haciendo, es escribir sobre un tema que tú misma decidas, que primero tiene que incidir en ti, para después sentirte motivada y que las personas puedan apreciar esa motivación dentro del discurso.” (Delgado, entrevista con la autora, 2016)

En la actualidad estos elementos determinan el tipo de comentario que se expone en la sección En Diana, pues los trabajos alejados de esos patrones no consiguen publicar en ella.

A pesar de las deficiencias, resulta indiscutible “el mérito de la Sección, lo que tiene que seguirse prestigiando con propuestas conceptuales de mayor valía, la gente tiene que

sentir necesidad los jueves cuando abra las páginas de Girón, tiene que saber que en la página tres está lo mejor del periódico.” (Perdomo, entrevista con la autora, 2016)

Conclusiones parciales del Capítulo:

Los trabajos de la sección En Diana demuestran dominio de la técnica periodística, pues se avienen a los rasgos formales, determinados por la academia; aunque se aprecia una fuerte tendencia a imbricar el género con la crónica y el ensayo. Asimismo, se constató que la principal deficiencia encontrada resulta la repetición de los temas, debida, entre otras causas, a la ineficiente planificación editorial de la Sección.

CONCLUSIONES

Tras una fiel compañía por develar el estado del comentario periodístico en el semanario Girón de Matanzas, es probable que el lector arribe a las mismas conclusiones que la investigadora.

Coincidirá entonces en que ese “molde” periodístico constituye el vehículo efectivo para orientar, guiar y establecer empatía con el público; motivo por el cual resulta pertinente aprovechar los espacios dedicados al ejercicio del criterio.

Desde el punto de vista formal, las publicaciones de En Diana se avienen al orden lineal definido por los teóricos del periodismo para ese género: entrada, cuerpo, cierre y solución. En ellos predominan los títulos cortos, llamativos, y aunque mayormente la introducción y las conclusiones del asunto recurren a la tipología de afirmación; existe una tendencia creciente al empleo de anécdotas como “gancho” para abordar el tema. Las figuras retóricas más utilizadas son las frases populares, mientras que se emplean de forma escasa la metáfora y la ironía.

Los trabajos de la Sección se inclinan hacia la hibridación entre el comentario, la crónica y el ensayo, donde, en reiteradas ocasiones, el primero deviene complemento de los segundos. Sin embargo, en la relación inseparable entre forma y contenido, los ejemplos de mayor análisis, argumentación y objetivos bien delimitados, contienen las características anteriores.

Las dificultades más agudas se encuentran en la utilización de los rasgos de contenido, pues no solo se repiten los temas, sino también las visiones. Los factores que lo propician son: la planificación ineficiente de las temáticas, la ausencia de un Jefe Informativo de formación periodística, el facilismo adquirido por los reporteros al abordar tópicos generales, la masividad de autores, y la no identificación de los periodistas líderes de opinión.

Dichos elementos han lacerado la calidad de la Sección, pues las propuestas de En Diana se limitan a contextualizar el problema y esbozar tímidamente las causas y consecuencias del mismo. De ese modo, se observa debilidad en las valoraciones y

dispersión de las ideas, lo cual entorpece la determinación clara de la tesis que motivó el trabajo.

En sentido general, estos comentarios adolecen de la dramaturgia interna necesaria para transmitir el contenido. Si bien en ellos se advierte un conocimiento básico de la técnica, no se aprovecha en toda su magnitud. No se explotan los recursos estilísticos del lenguaje y se incurre en las mismas estructuras arcaicas de presentación del mensaje, cuando los tiempos aconsejan elevar la creatividad.

En Diana ha de transformarse en el espacio para los periodistas que el órgano tiene identificados con mayor potencial para el ejercicio de ese género; pues publicar en ella deberá convertirse en aspiración.

RECOMENDACIONES

El comentario, ¿alto y claro?... constituye una investigación para la toma de decisiones, donde se identificaron las deficiencias en el empleo de los rasgos distintivos del comentario periodístico en la sección En Diana del semanario Girón de Matanzas.

A partir de los resultados obtenidos se elaboraron las siguientes Recomendaciones:

A la Dirección del semanario Girón de Matanzas:

1. Planificar con intencionalidad la sección En Diana con el fin de evitar la repetición de temas, se logre el equilibrio entre los objetivos económicos, políticos y sociales que traza el Partido y lo que interesa a la población.
2. Identificar a los periodistas con la capacidad analítica para desarrollar el ejercicio de la crítica, de modo que se garantice la calidad de los trabajos a publicar por En Diana.
3. Crear un “colchón” editorial para suplir posibles fallas en la planificación editorial.
4. Lograr mayor democratización de la Sección mediante la incorporación de profesionales de los medios acreditados en la provincia y la colaboración de prestigiosos intelectuales matanceros, con lo cual se evitaría la disquisición monolítica.
5. Hacer valer en el criterio de selección el trabajo periodístico que respete la estructura del comentario.
6. Lograr una mayor participación de los periodistas en la conformación de la agenda sobre temas a abordar en la Sección.

A los periodistas del semanario Girón de Matanzas:

1. Evitar el facilismo al abordar temas generales en la Sección. Resulta imprescindible particularizar, llegar a la expresión práctica del fenómeno.
2. La preparación para encarar los temas permitirá alcanzar sencillez y claridad en las estructuras argumentativas.

A los estudiantes de Periodismo de la Universidad de Matanzas:

1. A partir de este estudio exploratorio, desarrollar investigaciones sobre las rutinas productivas e ideologías profesionales que caracterizan la sección En Diana.

NOTAS ACLARATORIAS

1. Martín Vivaldi (citado por: Cantavella, 2000, 56) relaciona la columna con la crónica, y como esta debe ser “interpretativa y valorativa de hechos noticiosos; lo cual no significa que algunas no tiendan hacia el reportaje, de la misma manera que otras se hallan más cerca del artículo doctrinal.”
2. Según Julio García Luis (s.a), existen diversas formas de introducir el comentario. Por ejemplo: la entrada de afirmación concisa, donde se emplea una frase contundente para dar paso al asunto en cuestión; de interrogación; de proposición enigmática o paradójica, con la cual se suscita curiosidad e incita a continuar la lectura; de anécdota, de nota irónica o humorística, de información, para exponer de manera serena, noticiosa, del hecho o problema que motiva el trabajo y de cita, sentencia o frase famosa.
3. En cuanto al final, García Luis (s.a) esclarece que los abiertos resultan más acertados, pues se evita incurrir en la autosuficiencia de que el autor lo conoce todo. En este tipo de cierre, cabe entonces una afirmación, una interrogación, una nota irónica o humorística, una frase famosa, una cita o un refrán popular, o la combinación inicio-final.
4. Hipérbaton: Alteración comprensible del orden habitual de la gramática en las oraciones (sujeto, verbo y predicado), con el objetivo de evitar la monotonía de la sintaxis. (Galindo y Torres-Michúa, 1997)
5. Símil: Comparación en la que se emplean los adverbios *como*, *cual*.
6. Metáfora: Comparación implícita en la que se asemejan dos objetos. (Galindo y Torres-Michúa, 1997)
7. Hipérbole: “Figura en la que se exagera una verdad para otorgarle más relieve, en el entendido de que el lector comprende de manera perfecta que se trata de una exageración formal que no intenta mentir sobre la realidad.” (Galindo y Torres-Michúa, 1997, 53)
8. Ironía: “Figura retórica del pensamiento por la que se pretende sugerir lo contrario de lo que dicen las palabras.” (Martín, 1979, 41)
9. Frases hechas: “Citas y refranes utilizados popularmente.” (Marques Graells, citado por: Cordoví, 2010, 31)

10. Interrogación retórica: “Pregunta innecesaria que no espera respuesta.”
(Marques Graells, citado por: Cordoví, 2010, 31)
11. Según García Luis (s.a), los títulos llamativos pueden ser:
 - a. De retruécano y paronimia: la transposición de términos, o de la explotación hábil de palabras parecidas por la forma o la pronunciación.
 - b. Una sentencia popular antigua o moderna: refrán, proverbio, frase popular relacionada con el tema.
 - c. Una expresión de duda, sorpresa o interrogación: Expresa el tema en forma problematizada.
 - d. Una frase o exclamación.
12. Enunciativo: Refleja de manera sencilla el tema que se abordará.
(García, s.a)
13. Exhortativo: Exhorta o impele a realizar determinada acción, o bien a asumir determinada posición ante un problema cualquiera. (García, s.a, 22)
14. Estos conceptos deben comprenderse de manera unificada. Denotativo implica “extensión del término, objetos a los cuales puede aplicarse un objeto.” (González, 1994b, 97); mientras que connotativo se refiere a la “intensión del término, propiedades comunes a todos los objetos comprendidos en la extensión.” (Ibíd.)
15. La clasificación es la “distribución de los objetos, según sus semejanzas y diferencias” (González, 1994b, 98), y la división deviene “ruptura gradual de un todo en sus partes.” (Ibíd.)
16. Reseña informativa: Informa acerca del contenido de una publicación, requiere de una lectura general y superficial. (González, 1994b)
17. Reseña crítica: evalúa el contenido de una publicación, a partir de una lectura detallada y minuciosa. (González, 1994b)
18. Para esclarecerse en torno a las teorías que se plantean sobre la argumentación y su relación con el análisis del discurso, remitirse a la Tesis “La argumentación en el discurso periodístico sobre la inmigración”, de Mario De la Fuente García (s.a), disponible en PDF.
19. Para Juan Gargurevich, los mapas geográficos deben ser “de utilización indispensable en las páginas de información internacional para ubicar al

lector en el lugar de procedencia de las noticias importantes” (2010, 107), lo que con frecuencia se omite al asumir que cualquier lector posee amplios conocimientos de geografía mundial. En la categoría de diagramas, se ubican “los dibujos de los recorridos (caravanas, procesiones, carreras deportivas), así como también secuencias cronológicas (Ibíd.).

20. La autora respetó la ortografía y la gramática del texto original.

21. Se refiere al municipio Limonar en la provincia de Matanzas.

BIBLIOGRAFÍA

1. Alonso, María Margarita y Saladrigas, Hilda (2000). Para Investigar en Comunicación Social. Guía Didáctica. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente. Disponible en PDF.
2. Álvarez Clavel, Osmar (2005). El ensayo periodístico cubano de hoy. Propuesta para dialogar. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.
3. Amezcua, Manuel y Gálvez Toro, Alberto (2002). Los modos de análisis en investigación cualitativa en salud: Perspectiva crítica y reflexiones en voz alta. Revista Especial Salud Pública. Vol. LXXVI, No. 5, p. 423-436: Disponible en PDF.
4. Briceño Guerrero, J. M. (s.a): El origen del lenguaje. Disponible en PDF.
5. Buendía, Manuel (1996). Ejercicio periodístico. México: Ediciones Buendía.
6. Cantavella, Juan (2000): La columna informativa: un desafío de exigencia entre la omnipresente opinión. Disponible en PDF.
7. Calzadilla, Iraida (2005). La nota. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.
8. Casals Carro, María Jesús (2000): La columna periodística: de esos embusteros días de ego inmarchitable. Disponible en PDF.
9. Colectivo de autores 2004. Lecciones de Filosofía Marxista-Leninista. La Habana: Editorial Félix Varela. 317p.
10. Cordoví Valdés, Malena (2010). Buscándote comentario. Un estudio de los rasgos distintivos del comentario televisivo sobre temas nacionales e internacionales en el Sistema Informativo de la Televisión Cubana (SITVC). Tesis de Licenciatura en Periodismo. La Habana. 271 h. Universidad de La Habana, Facultad de Comunicación. Disponible en PDF.
11. Cortés Morató, Jordi y Martínez Riu, Antoni (s.a). Diccionario de filosofía en CD-ROM: autores, conceptos, textos. Tercera edición [CD-ROM]. ISBN: 84-254-1991-3.Barcelona: Editorial Herder S.A.

12. Dafouz Milne, Enma (2006): Estudio de los marcadores interpersonales en el comentario periodístico: estrategias para la identificación autor-lector en el texto. Disponible en PDF.
13. Galindo, Carmen; Galindo; Magdalena y Torres-Michúa, Armando (1997). Manual de redacción e Investigación. Guía para el estudiante y el profesionalista. México: Editorial Grijalbo.
14. García Luis, Julio (200?). Géneros de opinión. Disponible en PDF.
15. García Gutiérrez, Antonio (2014): Géneros periodísticos de opinión: análisis y recuperación de información factual en sistemas documentales. [en línea]. [Consulta: 12 de enero de 2015]. Disponible en: <http://www.dialnet.unirioja>.
16. García Rivero, Gisela (2007). La construcción del comentario. Un estudio del proceso de producción del comentario de temas nacionales en Juventud Rebelde y Bohemia. Tesis de Licenciatura en Periodismo. La Habana. 127 h. Universidad de La Habana, Facultad de Comunicación. Disponible en PDF.
17. Gargurevich, Juan (2010). Géneros periodísticos. La Habana: Editorial Félix Varela.
18. Gomis, Lorenzo (1991). Teoría del Periodismo presente. Cómo se forma el presente. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica. Disponible en PDF.
19. González González, Gabriela (2015). Comentar en red. Estudio del comentario hipermedia en 20 Minutos.es; El País.com; El Confidencial.com y Russia Today.com. Tesis de Licenciatura en Periodismo. Matanzas. 80 h. Universidad de Matanzas Sede "Camilo Cienfuegos", Facultad de Comunicación. Disponible en PDF.
20. González Reyna, Susana (1994). Manual de redacción e investigación documental. México: Editorial Trillas. Disponible en PDF.
21. González Reyna, Susana (1999). Géneros periodísticos 1. Periodismo de opinión y discurso. México: Editorial Trillas. Disponible en PDF.
22. Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos y Baptista Lucio, María del Pilar (2010). 5ta ed. Metodología de la Investigación. México: The Mac-Graw Hill. Disponible en PDF.
23. Leñero, Vicente y Marín, Carlos (1986). Manual de Periodismo. México: Editorial Grijalbo. Disponible en PDF. López Noguero, Fernando (2002).

- El análisis de contenido como método de investigación. Revista de Educación. Huelva, Vol. XXI, No. 4, p. 167-179. Disponible en PDF.
24. Lorencová, Eliška (2009): La estructura del artículo periodístico en la prensa española actual. Disponible en PDF.
 25. Martín Vivaldi, Gonzalo (2009). Curso de redacción. Teoría y práctica de la composición y el estilo. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.
 26. Martínez Albertos, José Luis (2012): Crítica y reseña de “La columna periodística” de Juan Cantavella. Disponible en PDF.
 27. Matías González, Alberto y Hernández Alegría, Antonio (30 de septiembre de 2014). Positivismo, dialéctica materialista y fenomenología: tres enfoques filosóficos del método científico y la investigación educativa. Revista Electrónica “Actualidades Investigativas en Educación” [en línea]. No. 3, Costa Rica [citado 3 noviembre 2015], Disponible en: <http://revista.inie.ucr.ac.cr>
 28. Moreno Espinosa, Pastora (2000 a): Los géneros periodísticos informativos en la actualidad internacional. Disponible en PDF.
 29. _____ (2000 b): Géneros para la opinión: el comentario o columna. Disponible en PDF.
 30. Orillo, Winston (s.a). Géneros periodísticos de César Vallejo. Disponible en PDF.
 31. Peñaranda U., Raúl (s.a): Géneros periodísticos: ¿Qué son y para qué sirven? Disponible en PDF.
 32. Pérez Betancourt, Roberto (2003). Dinámica de la noticia. Disponible en PDF.
 33. Periódico Girón (s.a). Historia del periódico Girón. Matanzas. 147 p.
 34. Rodríguez Betancourt, Miriam (Comp.) (2003). Tendencias del periodismo contemporáneo. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente. 102 p.
 35. Rodríguez Betancourt, Miriam (2004). Géneros periodísticos: para arropar su hibridez. Estudios sobre el mensaje periodístico [en línea]. No. 10. [Consultada: 12 de enero de 2015]. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP0404110319A/12624>.

36. Román Geraica, Indira (2009). Contar el cuento que cuentan. La Habana. Tesis de Licenciatura en Periodismo. Universidad de La Habana.
37. Romero Bejarano, Hilario José (2014). Las dimensiones narrativas del comentario radiofónico en el magacín deportivo. Miguel Hernández Communication Journal [en línea].No.5, Año 2014. [Consulta: 12 de enero de 2014]. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es>
38. Rodríguez Gómez, Gregorio; Gil Flores, Javier y García Jiménez, Eduardo (s.a).Metodología de la investigación cualitativa. Disponible en PDF.
39. Santamaría Suárez, Luisa (1995 a): El ethos retórico y el comentario periodístico. Disponible en PDF.
40. _____ (2000 b): Interesante momento del columnismo. Disponible en PDF.
41. _____ (s.a): Géneros literarios y géneros periodísticos. Disponible en PDF.
42. Santana Echemendía, Zuzel (2009). El comentario en El Invasor: Una mirada crítica. Tesis de Licenciatura en Periodismo. Santa Clara. 82 h. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Facultad de Comunicación. Disponible en PDF.
43. Sexto, Luis (2006 a): La opinión, un criterio polémico. Disponible en PDF.
44. _____ (2006 b): El arte de las alianzas. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.
45. Silva Ayçaguer, Luis Carlos (1997). Cultura estadística e investigación científica en el campo de la salud: una mirada crítica. Madrid: Ediciones Díaz de Santos. Disponible en PDF.
46. Sol Garabito, Indira (2009). La opinión en Vanguardia. Un análisis del tratamiento periodístico de los géneros enjuiciativos. Tesis de Licenciatura en Periodismo. Santa Clara. 89 h. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Facultad de Comunicación. Disponible en PDF.

47. Valdivia López, Mariela (2011). La polémica en los comentarios de Escambray: ¿Un enfoque crítico? Tesis de Licenciatura en Periodismo. Santa Clara. 88 h. Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, Facultad de Comunicación. Disponible en PDF.

Anexo1. Guía para elaboración del Análisis de Contenido

1. Título del comentario:

2. Fecha:

3. Tema:

- a. Economía
- b. Servicios
- c. Energía
- d. Educación
- e. Valores
- f. Salud
- g. Transporte
- h. Turismo
- i. Agricultura
- j. Recreación
- k. Trabajo
- l. Vivienda
- m. Urbanismo
- n. Religión
- o. Juventud
- p. Política
- q. Ciencia y técnica
- r. Historia
- s. Sexualidad y género
- t. Interés humano y social
- u. Indisciplinas sociales

4. Autoría

- a. Periodista
- b. Especialista
- c. Colaborador ocasional

5. Estructura (Julio García Luis, s. a)

a. Título

- Llamativo
- Enunciativo
- Exhortativo
- Informativo

b. Extensión del título

- De 2 a 6 palabras
- Más de 6 palabras

c. Entrada o planteamiento del asunto

- Afirmación concisa
- Interrogación
- Proposición enigmática
- Anécdota
- Nota humorística
- Información
- Cita o sentencia
- Otras

d. Estudio del asunto

- Antecedentes
- Contextualización
- Causas
- Consecuencias
- Tesis

e. Utilización de fuentes

- Documentales
- No documentales

f. Enfoque

- Apocalíptico (Desfavorable)
- Apologético (Favorable)
- Expositivo (Neutral)

g. Tratamiento del tema

- Profundo
- Superficial

h. Cierre o final

- Afirmación
- Interrogación
- Nota irónica o humorística
- Frase famosa, cita o refrán
- Combinación inicio-final

i. Conclusiones

- Ofrece una posición
- Ofrece una previsión futura
- Ofrece una lección moralizante
- Ofrece un cierre didacticista

j. Solución

k. Formas elocutivas

- Exposición
- Narración
- Descripción
- Argumentación

l. Recursos lingüísticos utilizados

- Símil

- Metáfora
- Hipérbole
- Hipérbaton
- Frases populares
- Ironía
- Interrogación retórica
- Otros

m. Tono

- Formal
- Coloquial
- Humorístico

n. Lenguaje del texto

- Sencillo
- Literario
- Grandilocuente
- Técnico

o. Estilo

- Directo
- Indirecto

p. Recursos gráficos

- Tablas
- Gráficos
- Esquemas
- Caricaturas
- Fotografías

Anexo2. Guía de entrevista semiestandarizada a Directores del semanario Girón:

1. Surgimiento de la sección En Diana.
2. ¿Considera al comentario el género más efectivo de acuerdo con el propósito de la Sección? ¿Por qué?
3. ¿Qué requisitos debe tener el comentario periodístico que se publica en En Diana?
4. Elección de los temas de los trabajos.
5. ¿Por qué se repiten los temas?
6. ¿Cuál es la respuesta de las autoridades a los problemas que se plantean en En Diana?
7. ¿Alguna vez valoró la posibilidad de que la sección En Diana fuera escrita por una sola persona, es decir, un comentarista?
8. ¿Considera que los trabajos de la sección realmente “dan en la diana”?
9. En sentido general, ¿cómo evaluaría la calidad de los trabajos que se publicaron en En Diana durante su dirección?

Anexo 3. Guía de entrevista semiestandarizada a Jefes de Redacción del semanario Girón:

1. ¿Qué entiende por comentario periodístico en la prensa escrita?
2. Utilización de los recursos gráficos en el comentario periodístico.
3. ¿Qué elementos no deben faltar en un buen comentario periodístico?
4. Requisitos para publicar en En Diana.
5. Temas más recurrentes.
6. ¿Existe correspondencia entre lo que se publica en la Sección y el objetivo para el que fue creada?
7. Deficiencias y potencialidades de En Diana.
8. En su opinión, ¿cómo valora los trabajos que se publican en la Sección?

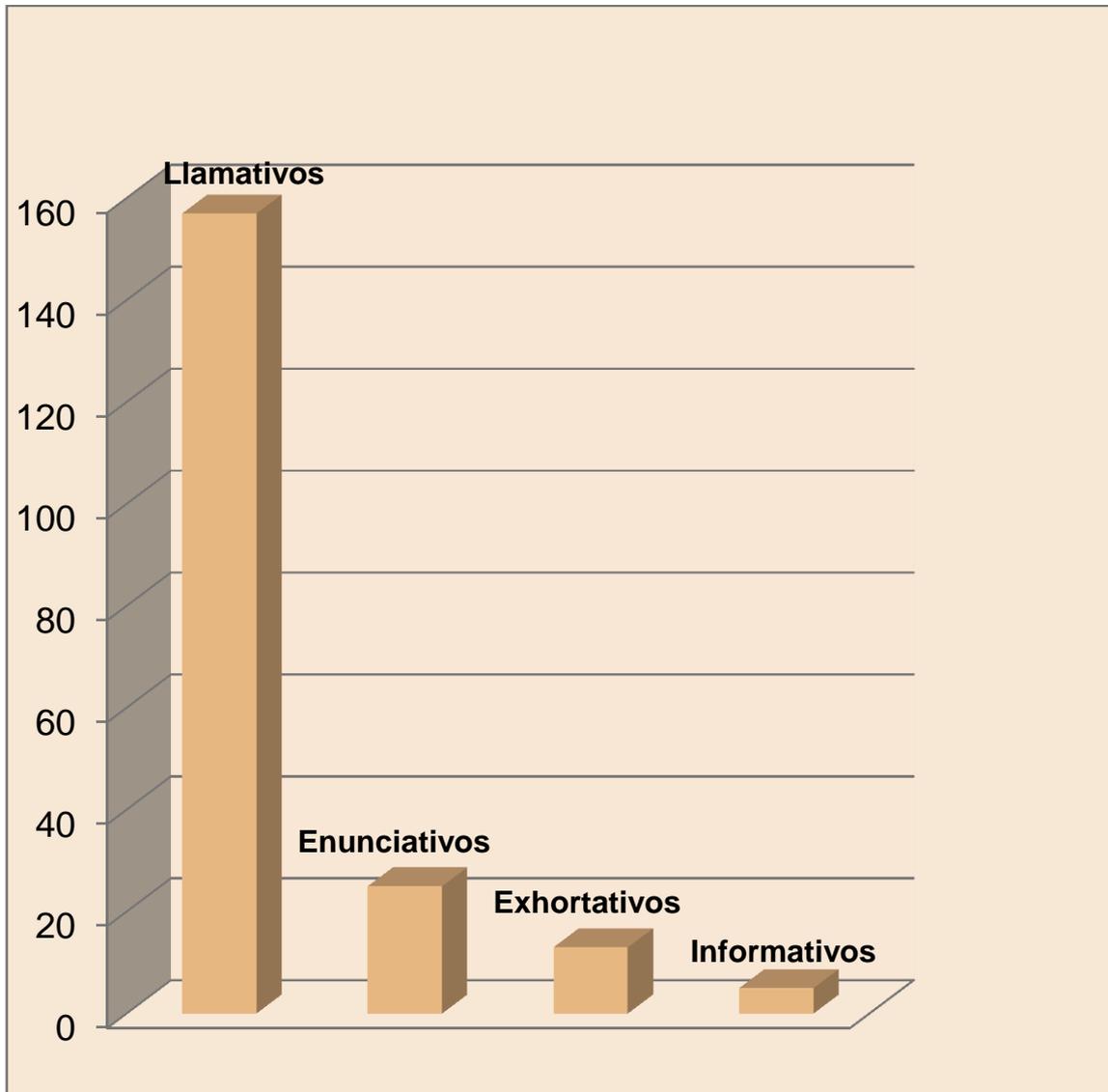
Anexo 4. Guía de entrevista semiestandarizada a Correctores de Estilo del semanario Girón:

1. ¿Qué entiende por comentario periodístico en la prensa escrita?
2. ¿Cuál es el estilo del comentario periodístico?
3. Estilo de la sección En Diana.
4. Principales errores estilísticos que cometen los periodistas en sus trabajos.

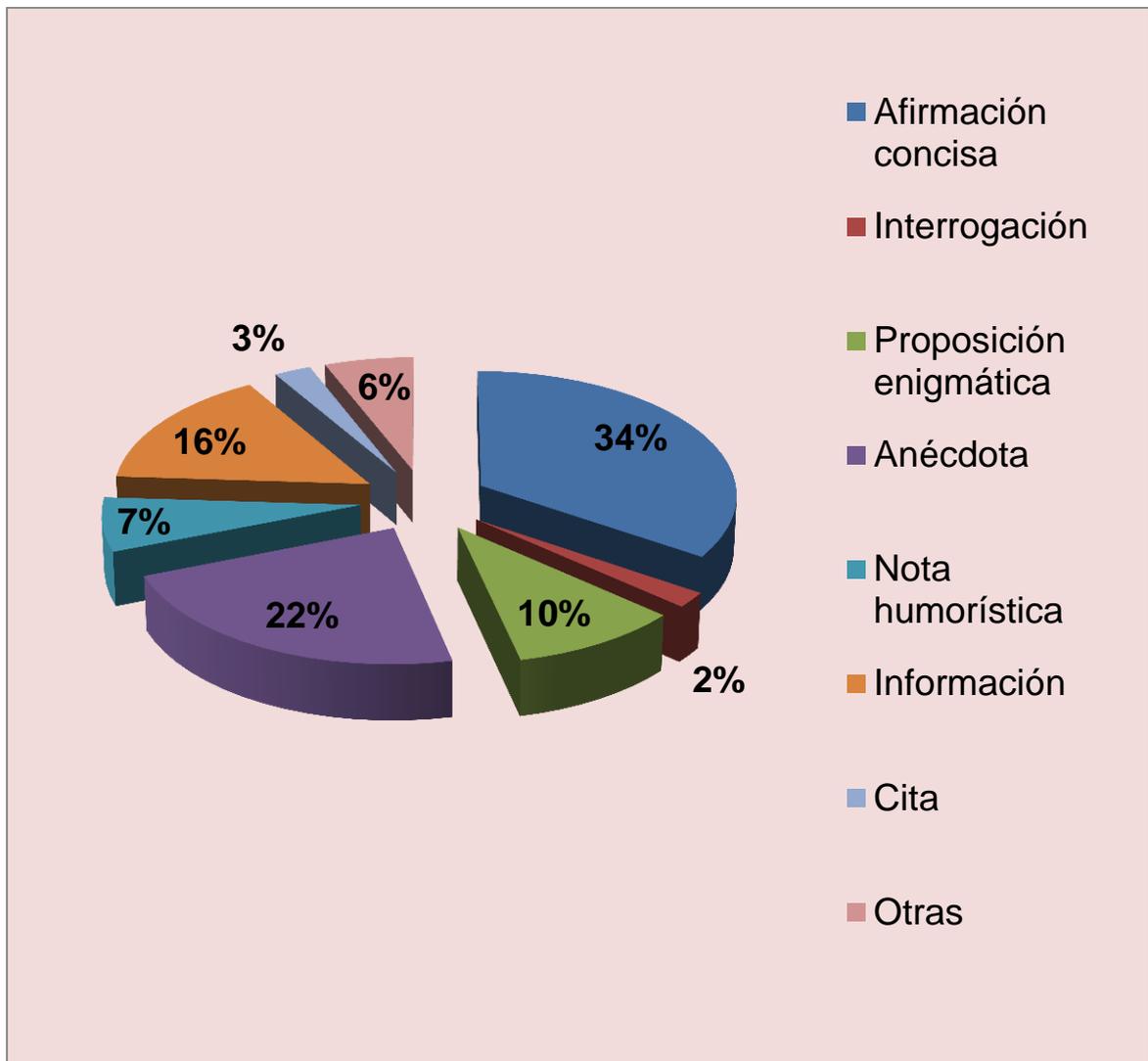
Anexo 5. Guía de entrevista semiestandarizada a periodistas que han colaborado con la sección En Diana.

1. ¿Cómo se convirtió en colaborador de la sección En Diana?
2. ¿Cuáles son las normas de redacción y estilo para esa Sección? Mecanismo a través del cual las conoce.
3. ¿Considera al comentario como el género periodístico más acertado de acuerdo con el propósito de En Diana? ¿Por qué?
4. ¿Cómo escoge los temas a abordar en la Sección?
5. A su juicio, ¿por qué se repiten los temas?
6. ¿Considera que todos los trabajos periodísticos que se publican en En Diana son comentarios periodísticos?
7. ¿Considera que la sección En Diana cumple su función?
8. ¿Cuáles son las principales deficiencias que aprecia en la Sección?
9. ¿Qué cambios realizaría en la sección En Diana?

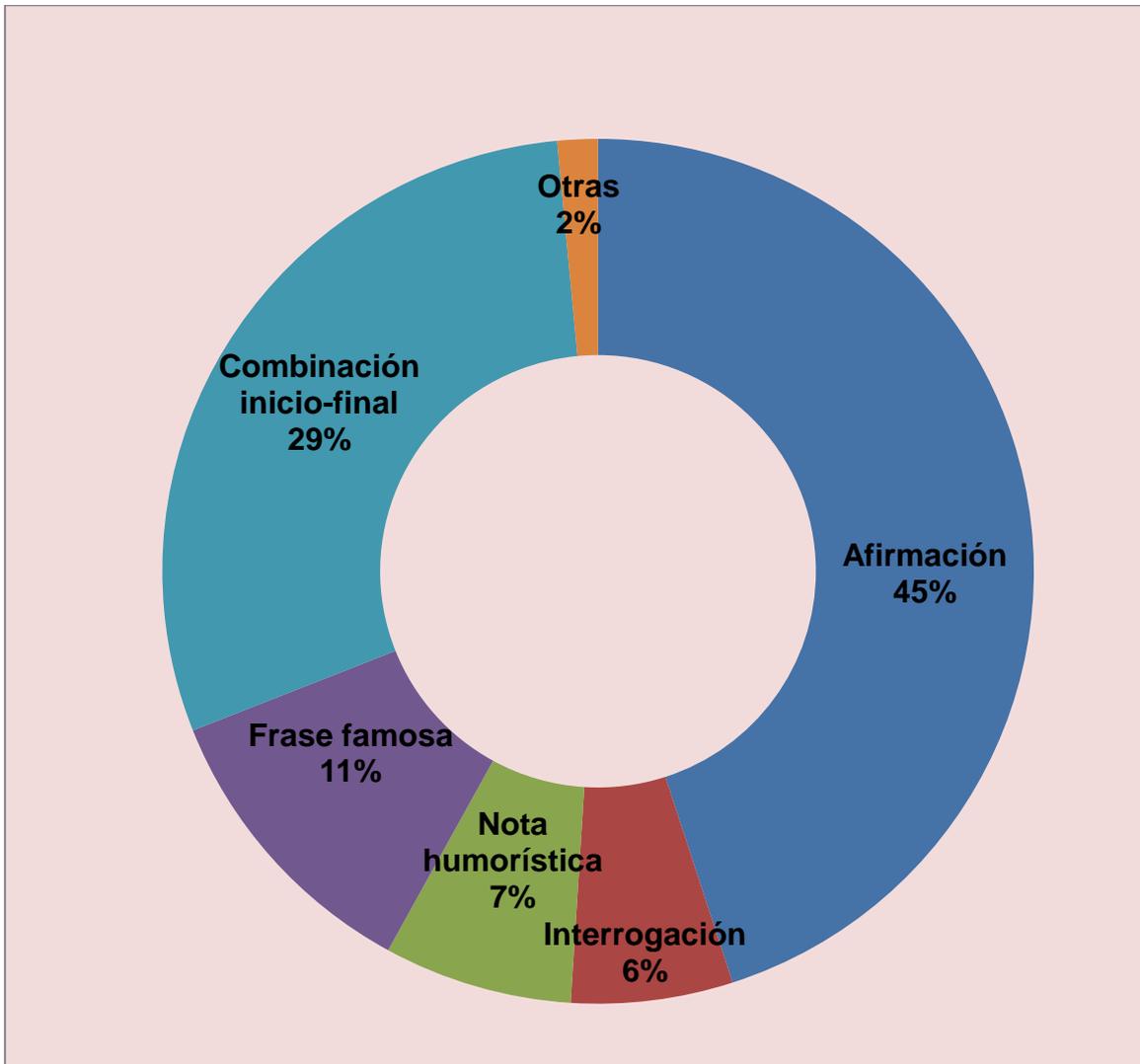
Anexo 6. Frecuencia de títulos.



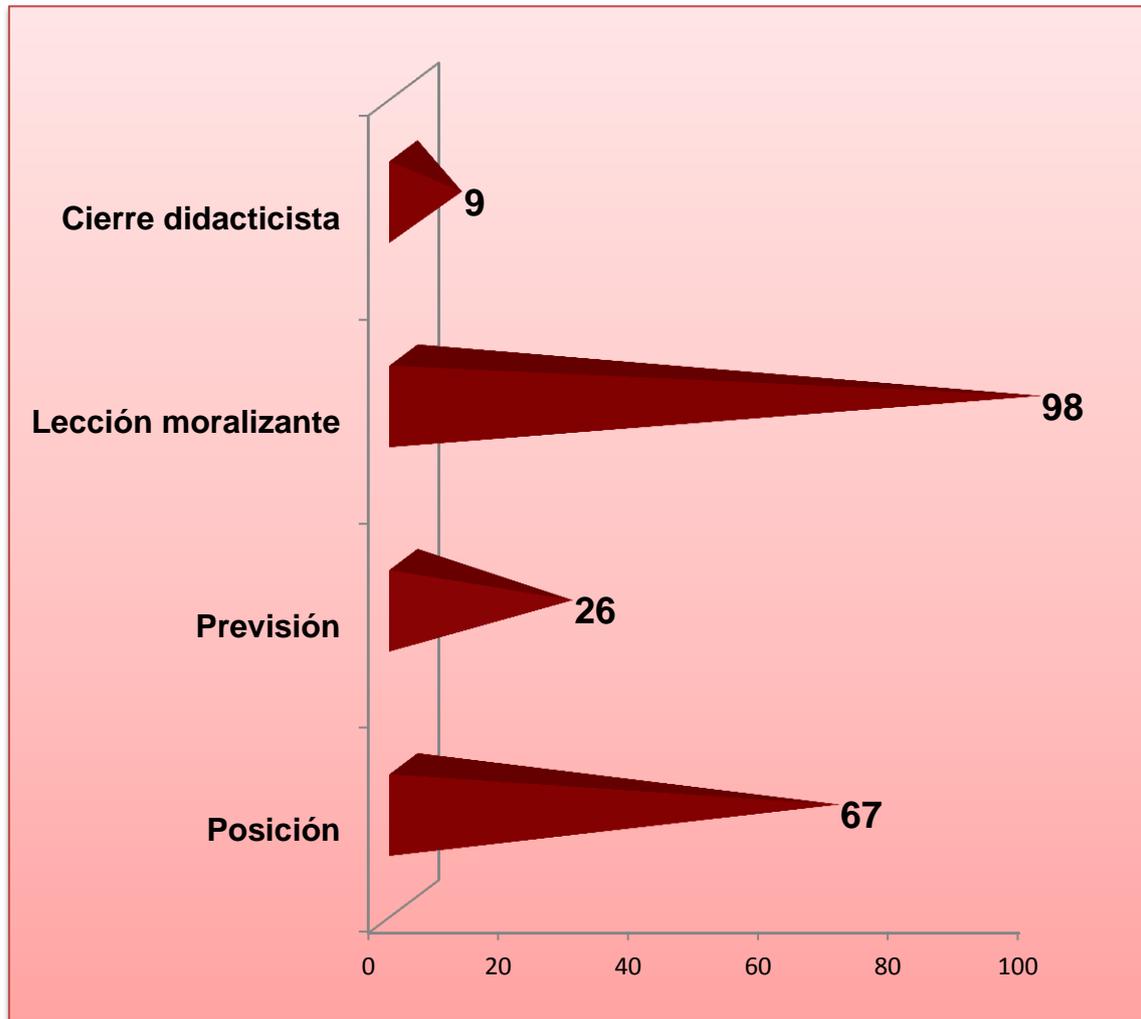
Anexo 7. Tipos de entrada.



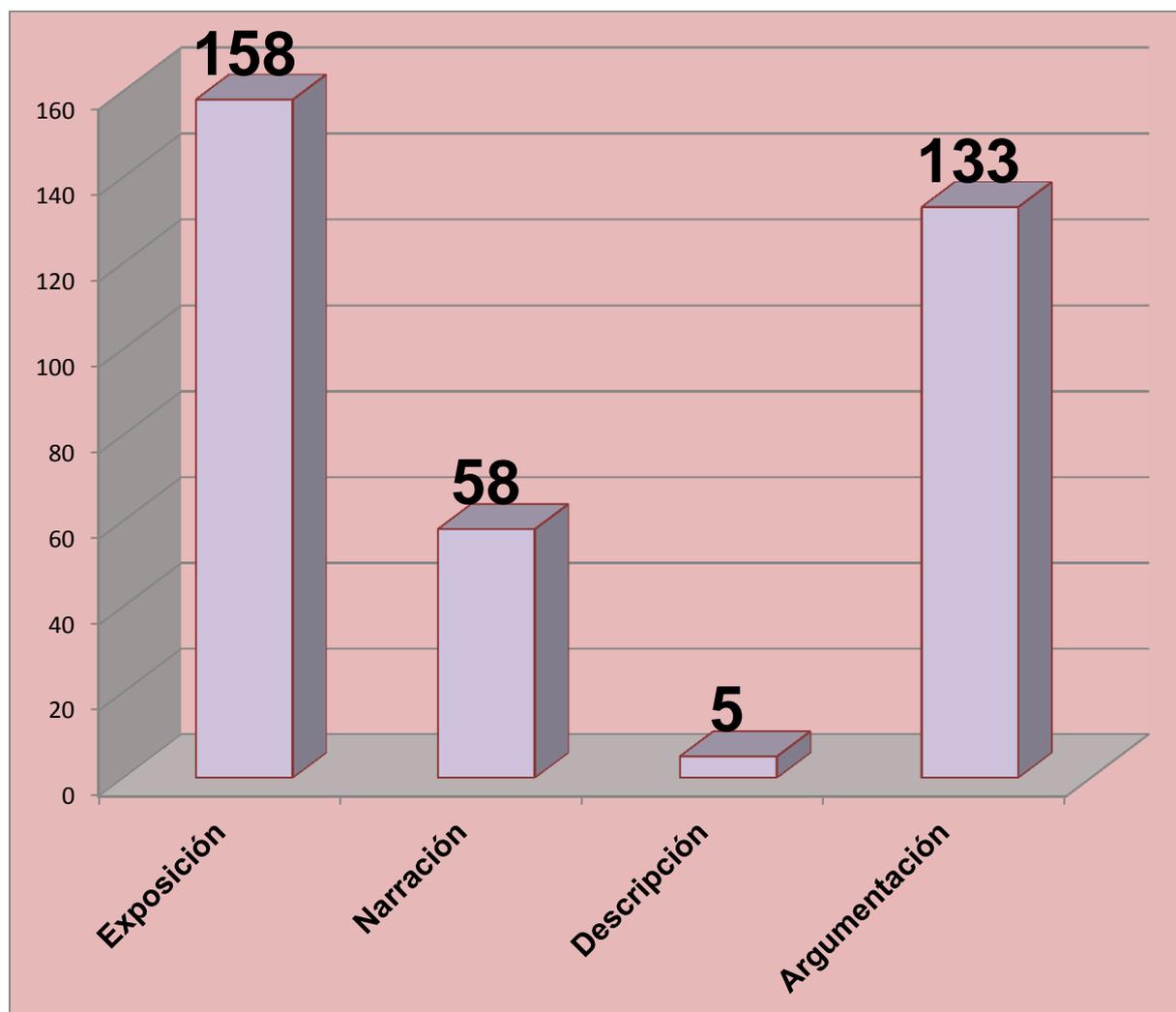
Anexo 8. Tipos de cierre.



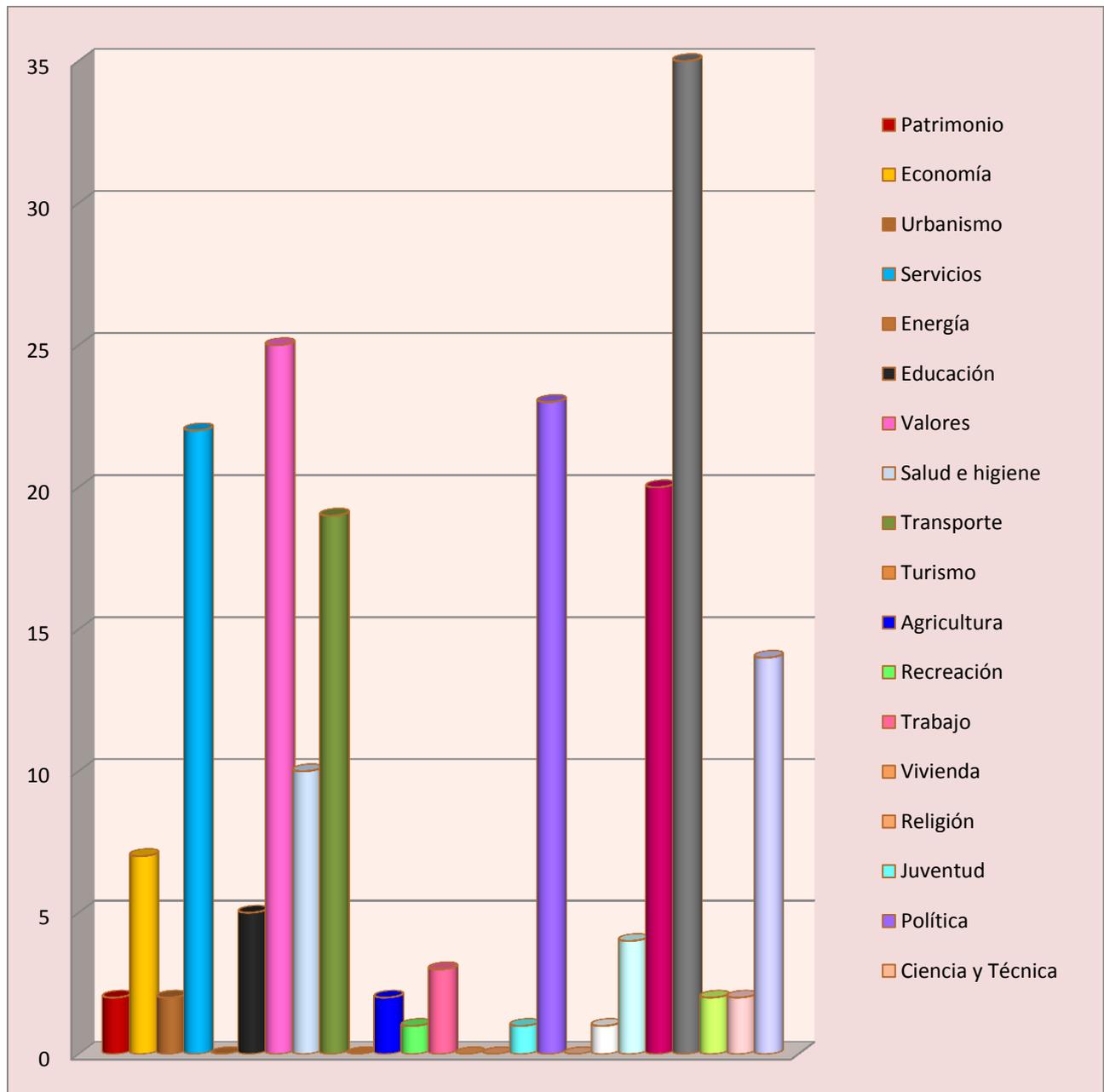
Anexo 9. Tipos de conclusiones.



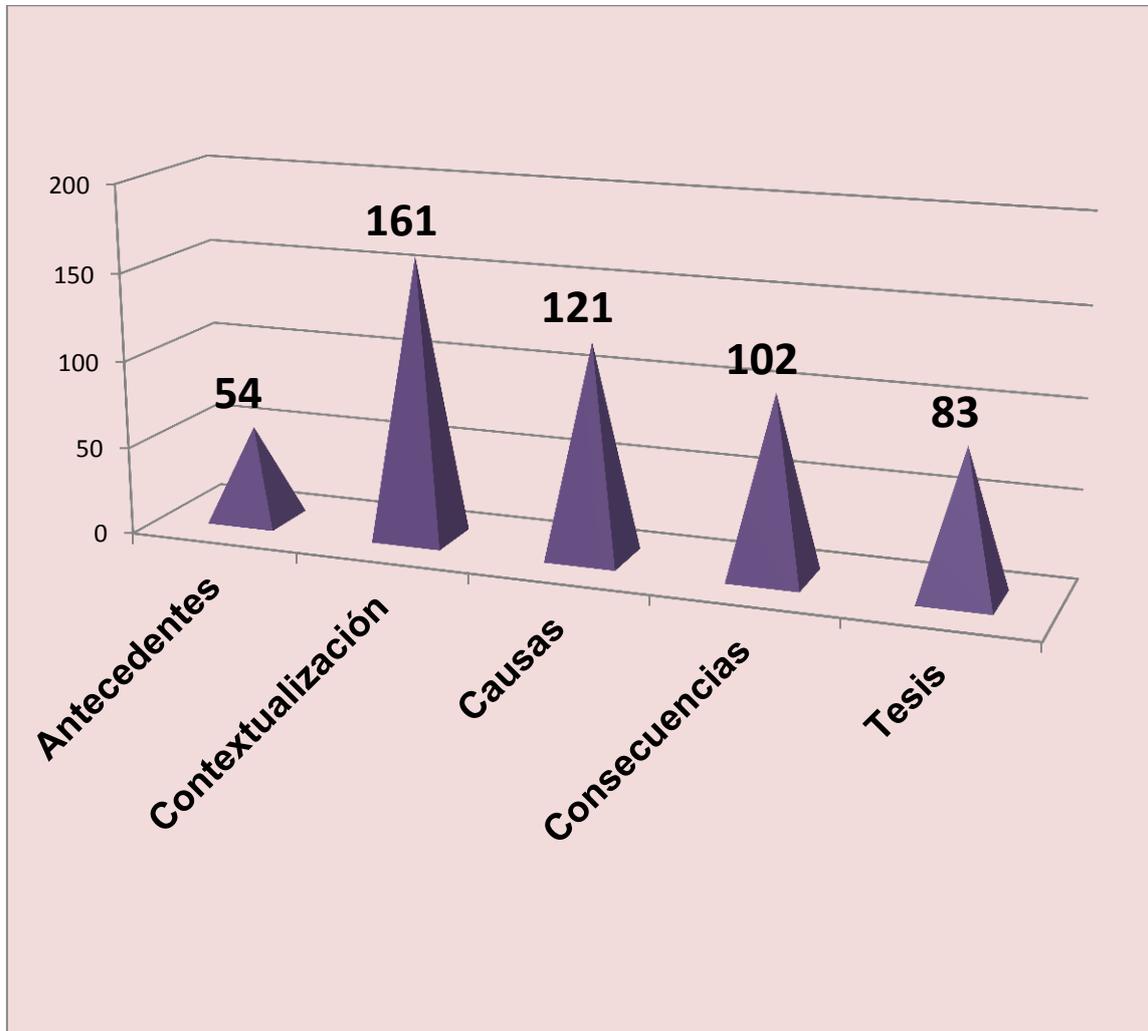
Anexo 10. Formas elocutivas más empleadas en los trabajos de En Diana.



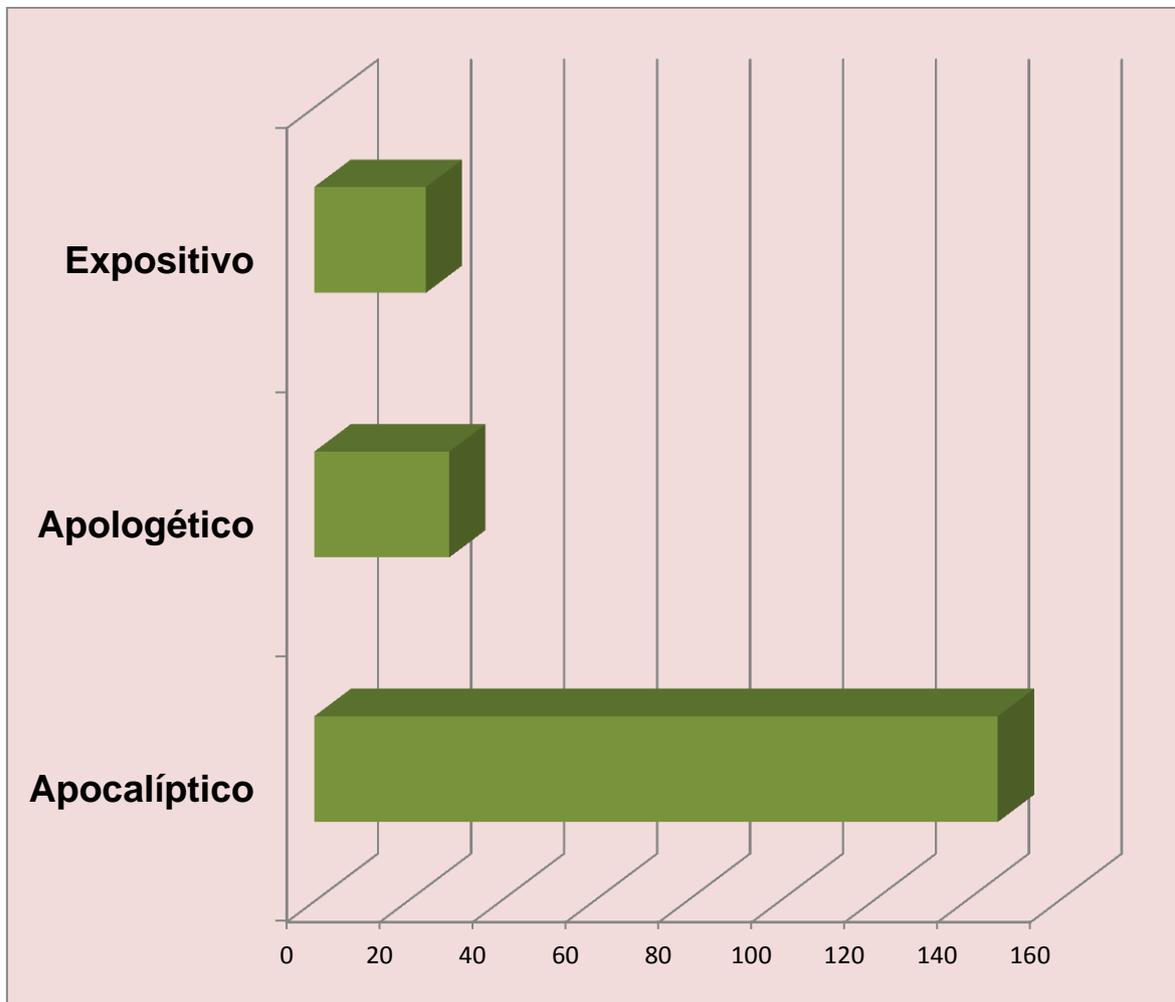
Anexo 11. Frecuencia de aparición de temas en sección En Diana.



Anexo 12. Estudio del asunto.



Anexo 13. Enfoque de los comentarios en la sección En Diana.



Anexo 14. Autoría de los trabajos.

